



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
UNIDAD 095 AZCAPOTZALCO

EL PODER LIBERADOR DE LAS PALABRAS: LA CONFIANZA EN LOS  
ADOLESCENTES PARA EMPRENDER EL VUELO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRA EN EDUCACIÓN BÁSICA

PRESENTA  
CLAUDIA CASTAÑEDA MARTÍNEZ

DIRECTOR DE TESIS: DOCTOR NICOLÁS JUÁREZ GARDUÑO

CIUDAD DE MÉXICO

ENERO 2020

Ciudad de México, a 15 enero 2020.

**DICTAMEN APROBATORIO**

**Lic. Roberto Carlos Martínez Medina**  
**Encargado de Servicios Escolares de la**  
**Universidad Pedagógica Nacional**  
**Presente**

En relación con la tesis de maestría: "El poder liberador de las palabras: la confianza en los adolescentes para emprender el vuelo." Que presenta Claudia Castañeda Martínez, a propuesta del Dr. Nicolás Juárez Garduño, los abajo firmantes, miembros del jurado comunicamos que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidente: Dr. Nicolás Juárez Garduño

Secretario: Dra. Laura Macrina Gómez Espinoza

Vocal: Mtra. María Magdalena Dueñas Trejo



**Atentamente**  
**"Educar para Transformar"**

**Dr. Nicolás Juárez Garduño**  
**Director**

S.E.P.  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
UNIDAD 095  
D.F. AZCAPOTZALCO

NIG/NVBE/rrc.

 **2020**  
LEONA VICARIO

## AGRADECIMIENTOS

*Gracias Dios por bendecirme cada día y darme una hermosa familia. Por traer la docencia a mi camino y acomodar todo en el momento preciso, mostrándome que tus planes siempre son mejores que los míos.*

*Gracias mamá y papá por ser el soporte principal de mi vida, llenarla de tanto cariño y amor incondicional. Por darme las mejores palabras, el ejemplo de conducta ante las adversidades y ser mis mejores maestros. Gracias por impulsarme y apoyarme en todo lo que realizo, por cuidar de mí como su pequeña hija.*

*Gracias Ady y Gus por ser grandes hermanos y compañeros de vida, por motivarme a alcanzar sus pasos y no conformarme con poco, por darme siempre su confianza y apoyo para seguir adelante. Gracias Mauri, Liz, Fer, Alex, Alma y Felipe por llegar a completar mi familia y compartir tan bellos momentos.*

*Gracias a mis maestros que han incidido en mí en alguna etapa de mi vida escolar, durante toda mi formación personal y profesional, sembrando la semilla de la docencia al contagiarme de la pasión en su trabajo. En especial a mis maestros Nico, Magda y Macrina por compartir sus conocimientos, por inspirarme a mejorar mi práctica docente y darme las palabras exactas para seguir en este camino.*

*Gracias a la Universidad Pedagógica Nacional por cobijarme en este tiempo que realicé mi maestría y ser el espacio perfecto para encontrar el conocimiento, aprendizaje y bellas experiencias.*

*Gracias a mis alumnos de secundaria que han tocado mi vida, por permitirme ser su maestra; llenarme de su energía y darme tantos momentos dulces. Por motivarme a ser mejor, por sus palabras y sus tantas ocurrencias.*

*Gracias al lenguaje que me ha traído tanto, por esas palabras dichas, por esos pensamientos y expresiones a través de la lengua, por llenarme de recuerdos y seguir construyendo nuevos comienzos, por estar presente en cualquier lugar y momento, por darme la confianza de creer en mí misma y ayudarme a emprender el mejor viaje de mi vida.*

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1. VOLANDO TRAS LAS PALABRAS Y LOS RECUERDOS	
1.1. Comenzando el viaje	10
1.2. Palabras que dejan huella	16
1.3. “Bien segura”. Recuerdos de mi infancia	20
1.4. En busca de la identidad. Desequilibrio adolescente	25
1.5. El viaje a la docencia. Confianza en mí misma	28
1.6. Motor que late en las aulas de secundaria	31
CAPÍTULO 2. PEDAGOGÍA CON AUTONOMÍA PARA COMUNICARNOS	
2.1. Hacia la Animación Sociocultural de la Lengua	41
2.2. Quehacer y ser docente. Propiciar la confianza	47
2.3. Adolescentes libres para comunicarse	50
2.4. Ni rígida ni permisiva. Responsabilidad para hablar y escuchar	52
CAPÍTULO 3. CUANDO NOS EXPRESAMOS LA CLASE PASA VOLANDO	
3.1. Asamblea escolar, un espacio para hablar en la clase	56
3.2. El poder de las palabras para tocar el silencio	62
3.3. La clase pasa volando. Seguridad y confianza a través de la palabra escrita, hablada y escuchada	65
3.4. Extender las alas en la conferencia escolar: Autoconfianza y libertad de expresión en el aula	78
3.5. Tradición tejida en la piel: situaciones de oralidad y escritura	80
CONCLUSIONES	93
REFERENCIAS	100
ANEXOS	104

## INTRODUCCIÓN

Buscar una maleta para llenar con algo de ropa, zapatos, artículos de aseo personal y volver a revisar que no se olvide nada, eso sería lo que normalmente haría antes de emprender un viaje, pero este viaje no requiere de ello, sólo lleva por equipaje recuerdos, imágenes y palabras; muchas palabras, que se han quedado tatuadas en mí y que tal vez, sin darme cuenta he dejado en alguien más. Se trata de un viaje sin retorno, sin fecha de regreso, un viaje que inicié hace ya algún tiempo y que me ha llevado a un hermoso destino: la docencia.

Soy docente y me llena el corazón decirlo. A pesar de la mala fama que se nos ha hecho a los profesores, estoy convencida que es la profesión más linda de todas, con momentos dulces y satisfactorios, aunque en ocasiones también duele y aprieta el pecho. A través de mi paso académico he descubierto que mi vida ha estado siempre ahí, en la escuela, a veces como alumna y otras más como maestra, pero sin importar la posición ha sido y es una grata experiencia.

Ante la prisa y la cotidianidad no me había detenido a reflexionar y pensar sobre mi práctica docente. Fue hasta mi ingreso a la Maestría en Educación Básica (MEB) en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) que encontré el sentido a mi labor, escuché las voces de mis alumnos y entendí que en este viaje hay muchos pasajeros: los estudiantes, los padres de familia, los directivos, los compañeros docentes y cada uno lleva cargando sus propias maletas con experiencias, recuerdos, amarguras y momentos para compartir, que enriquecen y entretejen una nueva aventura.

Así comenzó la andanza, como un vagón de tren que anuncia su salida mientras los asientos se van llenando, conocí compañeros de viaje que nunca imaginé, que hicieron más llevadera la marcha; constantes escalas en cada trimestre, profesores de la especialidad de Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL) que se iban subiendo al tren, que nos dieron la confianza para expresarnos y cada día nos contagiaban con sus ganas de llevar la enseñanza más allá, de pasar la estafeta a los alumnos, de innovar prácticas, fomentar la investigación, llegar a las

escuelas y compartir la experiencia, observar los resultados y reflexionar cada detalle ocurrido.

El presente documento fue elaborado bajo el enfoque biográfico-narrativo a partir de mi experiencia docente, mediante la reflexión y acción dentro del aula, ya que no debemos olvidar que:

La narrativa tiene dos grandes funciones: provee formas de interpretación, y proporciona guías para la acción. En congruencia con un enfoque hermenéutico, se parte de la metáfora de que las gentes son esencialmente escritores de los relatos de sus vidas. (Bolívar, 2001, p. 21)

A través de la narración autobiográfica pude dar testimonio de estilos, lugares, tiempos, contextos, hábitos, vivencias, memorias y todos los episodios relevantes para definir la manera de comportarme, dirigir mi camino y reencontrar el verdadero sentido de este viaje llamado docencia.

Considero que un docente posee la responsabilidad de escribir todo aquello que le permita mejorar su práctica, a partir del testimonio de su trabajo, para fortalecer su actuar diario y compartir la voz y libertad con sus alumnos; con la intención de conseguir una mejor educación para todos, transformando cada día su práctica y la enseñanza para sus estudiantes.

Todo esto inició a través de la investigación-acción, pues fui implementando en mi labor docente distintos proyectos que conocí en la MEB, observé resultados a corto y mediano plazo, y a partir de la investigación cualitativa pude encontrar el fundamento teórico y aplicarlo en la práctica dentro del aula, modificar cuando era necesario y replantear en algunos casos el desarrollo del mismo.

Este trabajo fue escrito a partir de la experiencia vivida a lo largo de dos años dentro de la MEB, en la especialidad de Animación Sociocultural de la Lengua, donde cada día fui descubriendo aspectos de mi historia personal que sin pretenderlo estaban también presentes en mi práctica docente. Siendo la principal constante que encontré y bajo la cual centré mi objeto de estudio *las palabras*,

dichas, escuchadas y escritas que fortalecen la *seguridad y autoconfianza* de los seres humanos.

Por ello incorporé algunas de mis experiencias recabadas a partir de la escritura de un *diario de clase*. Este instrumento se convirtió en gran aliado para mí. Consiste en una técnica del pedagogo Celestín Freinet, en la que se va plasmando lo ocurrido cada clase en un cuaderno asignado para ello, como si fuera un diario personal, sólo que este diario de clase permite al educador identificar asuntos sobresalientes que luego puedan ser analizados con detenimiento donde cada día se iban registrando los acontecimientos y vivencias sobresalientes. Es un elemento que además de promover la lengua oral y escrita resulta terapéutico y deja huella sobre el tiempo.

Posteriormente en casa, establecí un análisis de las palabras y frases pronunciadas por mis alumnos, las reacciones obtenidas, los desaciertos y comentarios acertados de mi parte. A lo largo del documento enuncié el discurso de algunos alumnos, a través de mi observación directa durante el proceso, mi percepción personal y la apreciación que pude mirar dentro de mi aula, para descubrir que el lenguaje está inmerso dentro y fuera del salón de clase, que representa una valiosa herramienta para expresarnos, conocernos y consolidar la confianza y seguridad en sí mismos.

Está dividido en tres capítulos: la primera parte narra algunas experiencias de mi infancia, donde las palabras siempre jugaron un papel indispensable, la seguridad y confianza que han representado *esas frases* de mis padres, mis maestros y todas las personas que han incidido en mi formación personal y profesional. Esas palabras que aún me parece escuchar, que se quedaron en mi memoria y trastocaron mi forma de actuar, que hoy me llevan a reflexionar en la mujer, maestra, hija, hermana y tía en la que me he convertido.

En el capítulo dos aparecen experiencias sobre la labor docente que he desempeñado como profesora de educación secundaria, la evolución lograda a partir de mi ingreso a la MEB, pues pasé de ser una docente estricta, autoritaria e impositiva a una maestra amorosa, que escucha a sus alumnos y preocupada por

su aprendizaje no sólo académico, sino emocional y afectivo que permita fortalecer sus valores y robustecer el carácter y autoestima de los adolescentes; vinculando así la formación cívica y ética y la aplicación del lenguaje con alto impacto en su vida real. En este apartado menciono los hallazgos y descubrimientos identificados en mis alumnos y en mi vida personal y laboral.

También resalto el valor que representa mi trabajo, la *responsabilidad* que asumo en el *arte de hablar y escuchar* como elemento indispensable dentro de mi práctica, a partir del descubrimiento de la ASCL. Entendiendo la ASCL desde mi perspectiva como pilar fundamental en este proceso de cambio, como el *conjunto de nociones y estrategias encaminadas a la autonomía y la fascinación por las prácticas de lectura, escritura y oralidad, dentro de un contexto personal, social y cultural que permite incorporar el lenguaje y transformar la realidad que se vive cada día.*

La Animación Sociocultural de la Lengua constituye una importante herramienta que actúa en apoyo al docente, a través de la interacción social que se da en el proceso de la comunicación, ya que permite descubrir las emociones y favorece el trabajo colaborativo, pues en la medida que cada maestro observe, analice, critique, retroalimente y valore su propia labor, podrá percatarse que, animando a sus estudiantes en el placer por la lectura, la escritura, escucha y oralidad se genera una verdadera educación para los alumnos, donde a través de una enseñanza mutua surge una transformación de la realidad que se vive.

Finalmente, en el capítulo tres doy paso a la *autonomía para comunicar y expresar con libertad*, aspecto que considero fundamental en función de la Animación Sociocultural de la Lengua, favoreciendo el trabajo colaborativo, así como las prácticas de lectura y escritura dentro del salón de clase, a través de la *pedagogía por proyectos*<sup>1</sup>, fundamentada en Jolibert (2009), realizada con mis alumnos de tercer grado, que permitieron bordar aprendizajes constantes e identificar los hallazgos obtenidos. De éstos también hago referencia en el segundo capítulo del documento. Consideré importante incluir primero estos descubrimientos porque a

---

<sup>1</sup> Se profundiza en el capítulo tres de este documento (p. 65).



través de ellos me fui transformando como docente durante el proceso y mi cambio personal se vio reflejado en mi labor profesional, siendo esto visible en las distintas intervenciones de los proyectos.

Para concluir enuncio algunas reflexiones en torno al proceso en mi labor diaria, los resultados obtenidos dentro de la escuela secundaria donde me he transformado y he colaborado para generar un cambio, a través de la autonomía y la habilidad para hablar y escuchar con libertad. Siendo maestra de la especialidad de formación cívica y ética me ha resultado muy enriquecedor descubrir el vínculo con la ASCL, las distintas formas de expresión y el impacto en la vida real de mis estudiantes; encontrando cada día nuevas historias para escribir, vinculando así el lenguaje con la materia que me ha cobijado durante mi tarea docente y aprendiendo de mis estudiantes; sin olvidar los errores y aciertos que he notado, con la única convicción de realizar una reflexión desde mi práctica docente y hacia la mejora de los aprendizajes, aprovechando distintos recursos y dando voz a los principales implicados: los alumnos de la escuela secundaria.

### VOLANDO TRAS LAS PALABRAS Y LOS RECUERDOS

#### 1.1 COMENZANDO EL VIAJE

¿Debería elegir inglés? Me seguía preguntando mientras hacía los trámites para ingresar a la Escuela Normal Superior de México (ENSM). Con dos hermanos mayores egresados de esa misma institución bajo la especialidad de inglés me convencía de seguir sus pasos, pues me contaban sus experiencias gratas en torno a la docencia. Pero inglés no me parecía del todo atractivo, posiblemente por mi mala pronunciación, pero lo que realmente no quería era abandonar la materia que siempre me gustó: Formación cívica y ética.

Cuando fui estudiante de secundaria esta asignatura fue siempre mi favorita, por sus contenidos, las actividades que se realizaban, pero sobre todo por los docentes que la impartían, apasionados con los temas, hacían la clase muy atractiva, o al menos a mí me lo parecía. Me dejaban expresarme con libertad y era en la única clase que involucraba mis sentimientos, mis emociones, autoestima y autoconocimiento. Esa clase para mí era totalmente vivencial, los temas apegados a mi realidad, lo que la convertía en la materia más fácil de aprobar y en la que siempre destacué con mis participaciones orales; ahora sé que era la materia donde más hablaba, confirmando que “el lenguaje constituye el sistema de mediación simbólica que funciona como instrumento de comunicación, planificación y autorregulación, en el que el individuo se apropia del mundo externo” (Lucci, 2006, p. 9), por ello la consideré indispensable en mi vida.

Sin percatarme realmente de lo importante que es la materia, opté por inscribirme en formación cívica y ética simplemente porque era la que más me agradaba, así que realicé los trámites para mi ingreso en la ENSM. Luego de haber cumplido los requisitos satisfactoriamente fui aceptada y cursé mis cuatro años de licenciatura en esa institución; fui labrando mi camino y descubriendo estrategias, técnicas y

métodos de enseñanza que me darían las bases para ser la profesora que actualmente soy.

Este tiempo realmente pasó rápido y estuvo colmado de momentos agradables con mis compañeros que al igual que yo se estaban formando como futuros maestros. Visitábamos las escuelas secundarias a veces como observadores y otras más como practicantes y cada día me daba cuenta que estaba en el camino correcto. Pero este viaje no inició ahí, pues mi historia personal durante mi infancia y adolescencia habrían marcado sin darme cuenta mi camino; distintos acontecimientos que ahora recuerdo con agrado trajeron la docencia y la cívica y ética asignada a mi vida.

¿Por qué formación cívica y ética? es una pregunta que a menudo me hacen las personas, mis familiares, los mismos alumnos y mi respuesta es la misma: es la materia más bonita e indispensable. Encuentro en sus contenidos temas tan relevantes no sólo para la parte académica, sino para la vida misma, constantes cambios sociales que rodean nuestra realidad me permiten descubrir la viveza de la asignatura, la flexibilidad y volatilidad que tiene al relacionarse con la convivencia y acontecimientos diarios: el rol que juegan las mujeres en la sociedad actual, los cambios legales y jurídicos en beneficio de la población, el reconocimiento y valor de la educación como derecho fundamental para la niñez, así como la perspectiva de un proyecto de vida individual y dentro de una comunidad.

Además de toda la información plasmada en el libro de texto, la formación cívica y ética está presente en las prácticas cotidianas que se viven en cada familia, los hábitos y valores inculcados, la convivencia y relaciones interpersonales, las tradiciones y costumbres que nos caracterizan como nación, el reconocimiento de un país multicultural y enriquecido con cada elemento de esa cultura, donde resaltan elementos que nos hacen sentir orgullosos de ser mexicanos y todos estos contenidos presentes y ocultos del curriculum están en mi materia favorita.

Cuando estoy frente a mi grupo de alumnos me basta sólo con pedir que escriban un texto sobre sus familias para darme cuenta de la gran diversidad cultural y

social que tiene cada uno, además que muchos de ellos me cuentan parte de sus historias, pues “cualquier relato de vida contiene indicios sobre las relaciones y procesos sociales que se trata de identificar y comprender” (Sánchez, 2011, p. 254), por lo que me gusta conocer y descubrir a mis estudiantes a través de sus narrativas.

Cuando planeo mis clases imagino lo que diré a mis estudiantes y cómo podré vincularlo a su vida cotidiana, sin embargo, cada día ocurren cosas distintas y ellos están muy informados de las noticias acontecidas a partir de la inmediatez de las redes sociales y el impacto de los medios de comunicación, por lo que ellos mismos ya comentan lo más reciente. Me fascina mi materia y en mi labor docente quiero contagiar a mis alumnos de ese gusto por la asignatura, además encuentro gran vínculo con el resto de las disciplinas académicas, pero sobretodo con el lenguaje.

Recordando que el lenguaje está presente en todas partes, nos pertenece, lo manifestamos involuntariamente, a través de nuestro cuerpo, nuestra mirada y obviamente la lengua, que nos da un sentido de identidad y pertenencia a un grupo social; es un elemento fundamental en la comunicación, es preciso “concebir la lengua como, un conjunto de variedades que corresponden a distintos usos sociales” (Rodríguez, 1995, p. 6) para la transmisión del saber, la construcción del conocimiento y la herencia sociocultural de una nación. La lengua está presente en la formación cívica y ética a través de las historias contadas y compartidas de cada familia, en la libertad con la que los alumnos expresan sus emociones, sus experiencias e incluso cuando los docentes pretendemos silenciar esas palabras por confundirlas con indisciplina.

A veces parece que los docentes olvidamos que fuimos estudiantes, queremos que la clase sea perfecta, planeamos sabiendo que no todo saldrá como en el documento que entregamos a nuestras autoridades, llamado secuencia didáctica, sin embargo, cuando llego al salón de clase los alumnos me humanizan, me sacuden con preguntas y comentarios que me recuerdan que trato con seres vivos, dinámicos, cambiantes y ocurrentes, pero sobretodo personas con una

historia propia, con un camino iniciado pero mucho más por recorrer, con grandes lecciones por darme y enseñarme más de lo que yo transmito.

Cada día que voy a los salones de tercer grado de la enorme secundaria donde laboro, me doy cuenta que tengo que seguir haciendo ejercicio para mejorar mi condición física. Luego de subir tres pisos mientras repaso mi horario mentalmente para saber con qué grupo me toca, jadeante llego al último escalón y me encuentro con Nely, la prefecta encargada de los grupos de tercero. Fue puesta allí porque los directivos creen que es la más estricta, pues los alumnos del último grado son considerados los más rebeldes; siempre intercambio con ella algunos comentarios mientras se desahoga dándome quejas de algunos, al son que grita a los estudiantes que entren a sus salones.

Al ver el alboroto que se desencadena cuando el timbre suena indicándome que la clase está comenzando, termino mi charla y camino apresurada por el pasillo. Respondo los saludos de algunos alumnos que incluso se ofrecen a llevarme mis cosas al salón y otros más me preguntan con qué grupo voy. Casi siempre doy respuestas cortas y les pido que entren a sus salones, mientras el grupo que me espera corre al interior del aula bajo los gritos de algunos estudiantes que me observan y dicen: —*¡Ahí viene la de cívica!* Mientras apresuro mi paso, entro al salón y cierro la puerta, sabiendo que otra página está por escribirse.

De inmediato detecto aromas no muy agradables, sobre todo cuando vienen de clase de educación física o de receso, con las gotas de sudor escurriendo sobre sus rostros y arrebatándose las botellas de agua mientras utilizan una peculiar forma de comunicación. Se gritan groserías y se llaman por los apodos que ellos mismos impusieron, mientras se abanican la cara con los cuadernos que tienen sobre sus bancas; hasta que poco a poco van tomando sus lugares y quedándose en silencio, las palabras dejan de escucharse y sus miradas reposan sobre mi presencia.

Sin decir una sola palabra ellos mismos van sacando sus libros de formación cívica y ética y sus cuadernos forrados con la bandera de México. Siempre pido al inicio del ciclo escolar que forren de esa forma sus libros y cuadernos, con la

intención de que lo asocien con la materia y lo identifiquen del resto de útiles escolares. Supongo que es una práctica que repito cada año y se ha vuelto ya una costumbre porque identifica la diversidad de nuestro país, el orgullo de sentirme mexicana y toda la riqueza que trae consigo nuestra emblemática bandera; sin embargo, ahora puedo decir que la libertad para elegir hasta el forrado de sus cuadernos es una parte importante para los adolescentes y probablemente les gustaría más su cuaderno y no lo olvidarían tan seguido. Después de reflexionar sobre lo que representa esa libertad en mis alumnos he considerado que el próximo ciclo escolar ellos elegirán las imágenes para forrar sus libretas.

Mientras voy limpiando el pizarrón y escribiendo la fecha y el título del tema que abordaremos, ellos se van acomodando en sus bancas, que a pesar de ser del mismo tamaño en algunos estudiantes se ven más pequeñas por su enorme cuerpo, otras más sin paleta o respaldo que generan que todos estén en la búsqueda de la mejor, la que no tenga clavos salidos en el asiento o que esté lisa para recargarse. Todas en igualdad pintadas en color negro para evitar los rayones y dibujos obscenos, aunque el ingenio de algunos haya grabado sus garabatos ya con corrector.

Mientras están copiando la fecha y el título observo la basura en el piso y de inmediato convoco al grupo para limpiar el sitio, yo aseo la parte de enfrente y cada uno se levanta a tirar los desechos en el bote. Después de cinco o diez minutos y una vez que todos están en sus lugares la clase comienza. Durante la sesión me gusta caminar entre las filas para observar cómo trabajan, cada salón tiene por lo regular seis filas con siete u ocho bancas cada una, pero el espacio se vuelve insuficiente cuando todos los alumnos están presentes.

Cuando concluye la sesión y dan el toque para salir al receso, los chicos corren y se empujan para abandonar el salón y gastar su dinero en la cooperativa, me espero al final para rectificar que nadie se quede y observo que el salón se ve tan inmenso, muy amplio, silencioso, vacío; un lugar con tres muros de ladrillo y otro más con ventanales, que por seguridad y prevención está resguardado con filas de protecciones que hacen verlo como una celda de cárcel, entre clases ellos

tratan de asomarse por las ventanas como presos anhelando libertad o simplemente envidiando a los que están en clase de educación física corriendo tras el balón o realizando alguna actividad.

A veces yo también me asomo por esos ventanales descubriendo que afuera hay una realidad que sobrepasa ese cuarto, que ese espacio se convierte en un medio para que los alumnos se expresen, platiquen, se enojen, ríen, escriban, lean y sean ellos mismos, bajo el cobijo de todo el grupo, que encierra su propia personalidad, pero los hace brillar con su autenticidad. Sólo entonces me doy cuenta que el salón de clase puede estar en cualquier sitio, pues no existe sin la presencia de los alumnos.

Muchos alumnos han pasado ya por esos salones de clase, cada uno dejando una huella no sólo en el espacio escolar, sino en la vida de cada educador. Para mí se convierten en más que alumnos, cada día son nuevas experiencias que me marcan y transforman y que he descubierto a partir de mi reflexión y narrativa escrita en mi *diario de clase*, a través de historias que hoy puedo contar y que me permiten reencontrarme.

La narrativa se trata de un avance hacia el sí mismo profesional que se sustancia en el relato de la experiencia. El conjunto de relatos sobre destinos, centros, aulas, alumnos, casos, recuerdos, imágenes, esperanzas o incertidumbres que componen la historia de vida profesional. (Bolívar, 2001, p. 44)

El diario de clase es un cuaderno en el que cada día voy registrando acontecimientos importantes que me ocurren en la escuela. Procuero escribir con palabras clave y en borrador. Después en casa agrego los detalles que no miré en el instante.

Comencé a llevar mi diario a partir de mi estancia en la MEB (2015), luego de conocer la pedagogía Freinet y adoptar esta herramienta, he descubierto aspectos de mi práctica que no miraba; pues me ha permitido reflexionar sobre mis acciones, mis expresiones y escuchar las voces de mis alumnos. También he

podido tener un seguimiento claro sobre el avance de mis actividades realizadas en cada clase; todo ello a través de las palabras.

## 1.2 PALABRAS QUE DEJAN HUELLA

Hay historias que dejan huella, que viven en nuestra mente y nos llenan de recuerdos; aunque dicen que las palabras se las lleva el viento, no estoy tan segura de ello, hay palabras que dejan rastro. Recuerdo frases que salían de la boca de mis padres, palabras llenas de amor, impregnadas de sabiduría, de bondad, de tanta paciencia que hoy logro recordar como si las estuviera escuchando en el instante mismo que escribo estas líneas.

La consentida, el pilón, la más pequeña de tres hermanos; solía escuchar a todos en casa platicar sobre sus vivencias diarias, mi mamá llegaba con anécdotas que acontecían dentro del hospital Centro Médico La Raza, una gran enfermera instrumentista que *ponía pasión y gusto por su trabajo*, eso lo aprendí de ella, sin importar las largas jornadas laborales llegaba siempre con una sonrisa para nosotros y a veces conmovida hasta las lágrimas por lo que veía mientras un paciente moría dentro del quirófano, pero fuerte ante la fragilidad de la vida. Portaba su uniforme impecablemente blanco, con una cofia que fijaba con pasadores a su corto cabello y revisando siempre que sus zapatos lucieran limpios. Mi madre siempre me ha dicho que *la perfección no existe, pero que podemos estar muy cerca y no conformarnos con poco*, además de ser una experta cocinera, esposa y ama de casa incansable; siempre se daba tiempo para enseñarme lindas melodías, leerme cuentos y escuchar atenta tantas pláticas infantiles que yo le contaba cuando llegaba del colegio.

Mi mamá me transmitía con sus palabras mensajes que quedaron grabados en mi memoria, confirmando que “el habla es inseparable de nuestra conciencia” (Ong, 1993, p. 5) y ella lo hacía muy bien en sus consejos, lecciones, recomendaciones e incluso regaños; tanto que sin darme cuenta aplico y repito cada vez que tengo oportunidad, asumiendo la importancia de esas frases que son comunes en todas las mamás y que van impregnadas de su enorme sabiduría, experiencia y



sobretudo amor para sus hijos. Sin importar la edad las palabras de mamá siempre son las exactas y llegan justo cuando las necesito.

Mi papá, el hombre más noble y bueno que conozco, trabajador y responsable, consentidor, cuidando de su familia, siempre me dijo que *por algo pasan las cosas*, con el tiempo y mis experiencias me he convencido de ello. Inculcó en mí la puntualidad, responsabilidad y la conciencia para afrontar los errores cuando nos equivocamos. Lo recuerdo contando historias sobre su trabajo en Nacional de Cobre<sup>2</sup>, anécdotas que repetía para darme una enseñanza, ya que como afirma Bolívar (2001) “las historias de vida y relatos biográficos marcan o generan una coherencia y direccionalidad a la trayectoria de vida” (p. 45) y en él fortalecieron sus valores y lo convirtieron en un padre ejemplar; pues a través de esos relatos me daba muestra del compromiso a lo que se hace, al poner empeño y gusto en la labor que desempeñaba, de valorar la oportunidad de tener un trabajo y cuidarlo haciéndolo lo mejor posible.

Mi padre dedicó más de treinta años al trabajo pesado, primero en la fábrica como obrero, para apoyar económicamente a sus padres y posteriormente entró al Sistema de Transporte Colectivo (Metro) dando mantenimiento y reparando los trenes, ambos empleos hoy le pasan facturas con enfermedades que aquejan su bienestar. Desde hace veinte años está diagnosticado como paciente nefrópata<sup>3</sup>; desde el 2014 su salud ha empeorado y está en espera de la donación de un riñón que pueda mejorar su calidad de vida y permitirle vivir muchos años más. Un hombre sin vicios, ni enajenaciones, que cuida a los suyos a costa de todo y que, en muchas ocasiones se muestra tan fuerte con su enfermedad que logra contagiarnos de la idea que *primero Dios todo saldrá bien*. Su fe no lo deja caer y cada día se levanta con una sonrisa demostrándole a la vida que su actitud y ganas de vivir no lo han postrado en una cama, ni los médicos logran explicarse su fortaleza, siempre preparando platillos exquisitos para deleitarnos. Con aseo impecable, limpio y muy perfumado, es mi héroe inigualable.

---

<sup>2</sup> Empresa mexicana dedicada a fabricar diferentes productos de cobre para construcción, refrigeración, automotriz e industria metalúrgica en distintos mercados nacionales.

<sup>3</sup> Asociado con enfermedad renal crónica, que genera la pérdida gradual de la función de los riñones.

Desde que recuerdo, mi papá ha sido un eterno conversador. Lugar al que llegábamos era el blanco perfecto para que entablara una plática con los lugareños, los temas eran distintos y variados, desde el clima, la comida, las tradiciones típicas del sitio, hasta debates políticos sobre el gobierno y la economía del país. Los largos caminos de carretera nunca han sido en silencio, la voz de mis padres conversando y contando aventuras nos acompañan, en ocasiones las anécdotas son repetidas una y otra vez, a veces cambiando las versiones y los finales, ya que “la tradición oral no posee este carácter de permanencia. Cuando una historia oral relatada a menudo no es narrada de hecho, lo único que de ella existe en ciertos seres humanos es el potencial de contarla” (Ong, 1993, p. 6), pero no le tomo importancia porque cada vez que mi papá las cuenta noto su expresión de gusto y sorpresa como si fuera la primera vez que lo contara. En cada estado que visitamos hemos establecido amistades, incluso nos abren las puertas de su casa solamente por las deliciosas charlas de mi padre.

En una ocasión le pregunté cómo le hacía para arrancarles una sonrisa a las personas haciendo comentarios tan simples, él me respondió que *sólo los trataba como amigos* y que nunca le avergonzaba expresar lo que pensaba o sentía. Él es un hombre sencillo y honesto, que cuenta todo, incluso a veces un poco indiscreto, pero de él he aprendido a no tener vergüenza para hacer o decir las cosas.

Durante mi infancia viví plenamente feliz y con una gran libertad para expresar lo que pensaba, sentía y quería. Mis padres y hermanos satisfacían mis necesidades, no sólo económicas y materiales, sino afectivas y familiares. Solíamos salir de vacaciones a menudo, todos juntos en familia, recorrimos algunos lugares que se convirtieron en sitios favoritos para vacacionar, no sólo por las bellezas de las zonas, también por lo que representaba estar todos en armonía, descansar de la rutina y vivir grandes experiencias.

Mis padres además de ser los pilares que me sostienen, me han dado una educación profesional y moral, apoyan mis pasos y cuando tropiezo e incluso caigo, me levantan curando mis heridas, motivándome a seguir adelante.

Recuerdo cuando elegí la profesión de la docencia, pensaba que sería fácil y tendría tiempo para atender a mi familia, siguiendo el ejemplo de mis dos hermanos mayores opté por ser maestra de secundaria, lo que aún no definía era la especialidad, siempre tuve la inquietud de apoyar a los adolescentes, hacer que valoraran su autoestima y conformar su identidad de la mejor manera.

No imaginaba que detrás de ese anhelo de buscar elevar la autoestima de mis alumnos estaría inmersa mi propia experiencia de vida. Una vida que descubrí hasta mi ingreso a la MEB, donde me doy cuenta, que mi pasado está directamente relacionado con mi presente y seguro con mi futuro:

Los relatos de vida son utilizados como un recurso trascendente, ya que de forma cualitativa permiten encontrar vínculos y asociaciones que el sujeto mismo plantea y que sirven para hacer conexiones necesarias de toda la información que va integrando el sujeto con un particular significado para incorporarlo a su vida y resolver problemas que ésta le plantea. (Sánchez, 2011, p. 253)

Durante mi adolescencia no me sentía contenta con mi cuerpo, debido a que tuve problemas de sobrepeso y después obesidad. No me gustan las faltas de respeto, ni comentarios hirientes o discriminatorios, porque sé lo dolorosos que pueden resultar, pues esas palabras no se olvidan y pueden tambalear la seguridad de una persona.

Ahora en mi práctica como docente me doy cuenta que en ocasiones también hago comentarios a mis alumnos que me recuerdan la actitud de mi padre; sin querer aparentar, sin temor al qué dirán, con la única convicción de escuchar lo que ellos tienen que decirme. Los niños me cuentan lo que les ocurrió durante el fin de semana, como si fuera una más de sus amigas; cuando vemos algún tema de la asignatura aprovechan para manifestar sus experiencias vividas y a veces yo también les cuento algo que me haya ocurrido; he notado que para ellos resulta más significativo, me ponen atención y me hacen comentarios al respecto. Sin darme cuenta mi vida profesional se impregna de la personal y se entretajan historias que me resultan significativas dentro y fuera del aula.

### 1.3 “BIEN SEGURA”. RECUERDOS DE MI INFANCIA

Ante la preocupación de mis padres por brindarme la mejor educación, mi formación primaria fue impartida en un colegio particular, las maestras eran monjas o como sus alumnos las llamábamos, madres o religiosas que cada día inculcaban en las nuevas generaciones la parte académica y religiosa como elemento fundamental de desarrollo.

Los seis años de la primaria estuve en esa escuela llamada *Instituto Victoria*, a mis padres les parecía una buena opción, pues desde temprana edad impartían clases de computación, inglés y danza; además mis dos hermanos mayores habían estudiado ahí y su preparación académica les permitió cursar la secundaria sin dificultades. Cuando ingresé a la escuela, a diferencia de mis hermanos fui inquieta, sociable y participaba en todo tipo de eventos dentro y fuera de la escuela, ayudaba a vender en la cooperativa, participaba en los festivales, obras de teatro, declamaba poesía, apoyaba en los cursos de catecismo; toda actividad que requiriera apoyo tenía mi colaboración.

Al pasar de los años las religiosas se percataron de mi entusiasmo para participar. Todas en la escuela me conocían, además de que en casa me exigían buenas calificaciones, por lo que casi en cada grado fui el apoyo de la madre titular para pasar asistencia, entregar material, reunir fondos para alguna mejora en el plantel, etc.

En quinto grado fui seleccionada para participar en el concurso de oratoria a Benito Juárez. Con 10 años de edad enfrenté uno de los retos más complejos de mi entonces trayectoria escolar. Era una niña amorosa, con gran imaginación y fácil de sorprender, obediente y respetuosa de la autoridad; interesada siempre en querer ayudar y poner todo mi empeño en que las cosas salieran bien. Tuve grandes maestras que marcaron afectivamente mi vida, la que más recuerdo: la maestra Guadalupe.

La madre Lupita, (como le llamábamos de cariño) encargada entonces del quinto grado, era una monja cuyo rostro denotaba experiencia, portaba su hábito negro

impecable y un cristo con una cruz que llevaba siempre colgado en su pecho, un brillante anillo dorado cubría parte de su dedo anular izquierdo y con una sonrisa enmarcaba sus labios. Nunca logré ver su cabello porque estaba cubierto por el velo negro que usaba. Lo que si pude ver era su capacidad para contagiar a sus alumnos de entusiasmo por el aprendizaje.

Aunque ya éramos alumnos de quinto grado le gustaba mucho cantarnos y a su vez que entonáramos canciones que narraban historias como <el casamiento del piojo y la pulga>, <Atotonilco>, que me hacen recordar a Cirianni (2003) cuando afirma que “cantar y contar son acciones cercanas fonética y conceptualmente. Ambas preparan atmósferas favorables para la lectura” (p. 20). No era entonces casualidad que la lectura siempre acompañaba nuestras mañanas de clase, pues había un acercamiento directo y cada día se despertaba mayor interés por descubrir las historias que guardaban todos los libros.

Ocurrió cierto día que nos comentaron que habría un concurso para oratoria sobre la vida y obra de Benito Juárez. A partir de mi experiencia con cantos, poemas y cuentos descubrí que me gustaba hablar frente a los demás, no me avergonzaba cantar una canción o declamar un poema ante un público, por ello fui elegida por votación del grupo para el concurso; sin embargo, ahora sería frente a un jurado que calificaría cada palabra que saliera de mi boca, no habría otros compañeros apoyándome, estaría sola en el escenario frente al resto de los competidores. Una vez que me indicaron que yo representaría al colegio, las preocupaciones comenzaron a rondar mi mente: y si no ganaba, y si me equivocaba, y si con los nervios se me olvidaba todo.

La madre Lupita al percatarse de mi incertidumbre y ansiedades habló con mis padres para solicitarles que me dejaran una hora más en la escuela, ya que ella me prepararía diario para el concurso de oratoria. El primer paso fue memorizar el texto, hablaba alrededor de siete minutos, a partir de ese acontecimiento descubriría mi capacidad de memorizar, que hasta la fecha me permite recordar fechas, teléfonos, direcciones, canciones y todo tipo de datos que me resultan importantes; pero volviendo al concurso de oratoria, diario practicaba el texto con

la madre Lupita, una vez que lo memoricé por completo pasamos a los movimientos, los matices en la voz, el ritmo y lo más importante la seguridad. Recuerdo a la monja mirándome con sus ojos amplificadas por sus lentes diciéndome: *¡Usted bien segura!*, cada que repetía las frases sobre la vida y obra del Benemérito Benito Juárez, la madre Lupita insistía: *¡Bien segura!*, esas palabras quedaron tatuadas en mi memoria y aunque sólo era una niña de diez años cada que sentía nervios, yo misma repetía en mi mente la misma frase: *¡Bien segura!*

El día del concurso la madre Lupita no me acompañó porque tenía que quedarse con mis compañeros para darles clase, en su representación fue la directora del plantel que también me daba palabras de aliento y me hizo compañía, pero conforme pasaban los niños de las otras escuelas sentía más nervios y necesitaba las palabras de la madre Lupita para subir segura al escenario y presentar mi texto.

Al subir al escenario respiré profundo y empecé a decir todo lo que había practicado, estaba segura y sobre todo convencida que no podía defraudar a la madre Lupita que me esperaba en la escuela con la incertidumbre de saber qué lugar había obtenido. Cuando los resultados se dieron a conocer gratamente escuché mi nombre como ganadora del concurso, éste correspondía a la zona escolar, por lo que había que seguir preparándome para el concurso delegacional. Cuando llegamos a la escuela corrí al salón para darle la noticia a la madre Lupita, quien me abrazó de inmediato y me dijo que sabía que yo ganaría porque había puesto mucho empeño y trabajo en ese concurso. Sus palabras me llenaron de satisfacción al descubrir que ella creía en mí y me hizo sentir segura para el concurso que venía.

Esa tarde cuando llegué a casa les di la noticia a mis papás, ellos también me felicitaron por el esfuerzo que había realizado y mientras hacía la tarea en la mesa del comedor tocaron a la puerta, me llevé gran sorpresa cuando mi papá me dijo que era la madre Lupita, dejé la tarea y corrí para abrir. Mis padres la invitaron a pasar y ella apenada y justificando su presencia decía que no demoraría, pues

sólo iba para entregarme un regalo. Llevaba un cuadro con la imagen del Sagrado corazón de Jesús, el cual era un obsequio por mi desempeño, lo recibí muy contenta y lo conservo hasta la fecha, pues esta acción marcó mi formación como ser humano. Me di cuenta que había cariño y no era para ella una simple alumna. El hecho de que se tomara el tiempo para ir hasta mi casa, comprarme un obsequio por haber ganado, aunque en realidad también ella había trabajado para conseguirlo, pues sin tener obligación de hacerlo se quedaba regalándome su tiempo para prepararme y darme palabras de aliento, que sin duda hicieron que yo ganara ese concurso.

A partir de esa experiencia comprendí el valor de la confianza y sobretodo de las palabras, pues, aunque esté en nosotros mismos, a veces necesitamos que sea confirmada y sentirnos respaldados por alguien, posiblemente no recuerdo con exactitud algún tema que haya visto con la madre Lupita, pero sus palabras, su calidez y dulzura, su capacidad de amar y la confianza en sus alumnos son aspectos que no olvidaré jamás y que he visto en muy pocos docentes.

Con el paso de los años me doy cuenta que la maestra estaba comprometida y preocupada por fortalecer la confianza en mí misma y cada día me daba muestra de ello. Esta maestra fue muy importante pues, “hay personas que ofrecen un “modelo a imitar”, y lo más seguro es que también influyan en la visión subsiguiente de lo que es bueno pedagógicamente y, posiblemente, en la elección de la materia de especialización” (Goodson, 2003, p. 748) y en mi caso así fue. Hoy me parece fundamental la seguridad que mis alumnos pueden adquirir y afianzar, la confianza que tengo en ellos y la libertad que les permita expresarse y alzar la voz cuando quieran hacerlo. Cuando doy una palabra de aliento, una felicitación o algún comentario para motivarlos, recuerdo con agrado a la madre Lupita y deseo dejar también una huella en mis estudiantes, ser recordada como alguien que aportó algo para su desarrollo académico y personal.

Ahora que soy docente me agrada escuchar a mis estudiantes, cuando entro a los salones les pregunto sobre su estado de ánimo, todo lo acontecido en el día, sus sentimientos y sus emociones. Si veo que están inquietos por alguna situación lo

platicamos y tienen la confianza de contarme lo ocurrido, aunque haya sido con otro docente o entre ellos mismos; organizamos *asambleas*<sup>4</sup>, ellos hablan con autonomía, nos integramos como grupo, ya no soy sólo la maestra que está al frente imponiendo su autoridad; quiero que tengan un buen recuerdo de mí, lograr que al menos uno de ellos pueda transformar su vida de manera positiva, que fortalezcan su identidad y su paso por la escuela secundaria sea su mejor etapa.

Cada que inicio una jornada en la secundaria donde trabajo, recuerdo lo importante que puede ser el apoyo de un docente para la seguridad de los alumnos, la responsabilidad que implica estar frente a un grupo de treinta y ocho estudiantes, que escuchan cada palabra que pronuncia el maestro, la normalidad con la que deben ser tomados los errores y el poder que representa una simple palabra o frase cuando se necesita, y entonces ¿cómo puedo ofrecerles mejores posibilidades de aprendizaje a mis alumnos?, algunas preguntas ya hechas por Contreras (2010) vienen a mi mente “¿Puedo yo acaso ofrecer experiencias?, ¿es acaso la experiencia algo que se puede enseñar u ofrecer?, ¿será acaso una experiencia para nuestro alumnado aquello que hemos decidido ofrecerles?” (p. 241). En este camino docente he descubierto que las palabras que dedicamos a nuestros estudiantes inciden en sus reacciones y conducta, por lo que probablemente si representen alguna experiencia.

Quiero dejar una huella en mis alumnos, una experiencia educativa que les resulte interesante, relevante, sin preocuparme tanto por cubrir un programa y pasar al terreno de lo oculto, lo no dicho, pero si aprendido, lo real, lo que pasa dentro de esas cuatro paredes llamadas salón de clase y que tienen como objetivo traspasar ese espacio y transformar la realidad que viven, que sean alumnos humanos, que puedan expresar con libertad lo que piensan y sienten, que confíen en ellos mismos y se muestren seguros al hablar, tal como lo hizo mi maestra Lupita conmigo.

Vygotsky consideraba que la adquisición del lenguaje, constituye el momento más significativo en el desarrollo cognitivo. El lenguaje,

---

<sup>4</sup> En el capítulo tres (p. 56) se define esta técnica.



representa un salto de calidad en las funciones superiores; cuando éste comienza a servir de instrumento psicológico para la regulación del comportamiento, la percepción muda de forma radical, formándose nuevas memorias y creándose nuevos procesos de pensamiento. (Lucci, 2006, p. 9)

La escuela secundaria es la etapa donde el lenguaje se hace más presente en los estudiantes, siendo un elemento fundamental dentro del aprendizaje. Durante la clase comentan frases, palabras e incluso canciones; aunque tiende a ser silenciado a causa de la rigidez docente, la imposición de “disciplina” y el afán de mantener control de grupo.

La adolescencia definida como una etapa que da término a la niñez, comienza con los cambios físicos presentes en la pubertad para dar paso a la juventud. Además de ser una etapa llena de cambios en la apariencia, es el periodo de vida más recordado por los lazos de amistad, las primeras experiencias amorosas, el amor platónico, la conformación de la identidad a través de gustos, moda, peleas o conflictos, e incluso acercamiento con algunas condiciones que los pueden poner en peligro. Los adolescentes se muestran sin miedo, siempre retando, leales a sus ideas y actualizados en temas de relevancia, bromistas y extrovertidos en algunos casos, pero también están los tímidos e introvertidos que no quieren ser expuestos ni vistos, que optan por callar su voz y no ser escuchados. Esta transición hacia la edad adulta no es fácil y puede marcarnos el resto de la vida, por ello es importante brindar apoyo como educadores para hacerlo más llevadero.

#### 1.4 EN BUSCA DE LA IDENTIDAD. DESEQUILIBRIO ADOLESCENTE

Cuando estoy en clase con mis alumnos es común recordar momentos y eventos vividos durante mi paso por la secundaria. Incluso hay alumnas que parecen evocar mi forma de ser en esta etapa; cuando entré a la secundaria no sólo hubo cambios físicos que marcaron mi crecimiento, se tejieron distintas experiencias que hoy confirmo que bordaron mi historia de vida, fui buscando mi identidad y

reafirmado mi forma de ser; aquella niña extrovertida que era en la primaria se ausentó y llegó a mí una nueva versión reservada con mis emociones, resaltando mis valores que me fueron consolidando como una estudiante comprometida, responsable y forjando mi carácter y personalidad sensible, preocupada por los demás y buscando ser una buena persona. Estos aspectos los descubrí al reencontrarme en mi autobiografía, pues como señala Bolívar, (2001) “una narrativa biográfica consiste en establecer un orden en el conjunto de hechos pasados, entre lo que era y es hoy, entre las experiencias pasadas y la valoración que han adquirido en relación con los proyectos futuros” (p. 43) y a partir de estas experiencias pude consolidar mi elección docente. A continuación, relato algunos acontecimientos que marcaron de manera importante mi vida, están redactados en tercera persona debido a que me permitió tener otra perspectiva sobre la trascendencia en mi historia personal.

*Claudia entró a la secundaria con 12 años cumplidos, ingresó con una profunda decepción por haber quedado en el turno vespertino, pues no se explicaba que luego de ser una alumna destacada durante la primaria no hubiera podido ingresar en el turno matutino. Bajo el cobijo de sus padres se dio cuenta que no era el fin del mundo y con la promesa de un posible cambio al matutino se volcó a obtener las más altas calificaciones, cumplía, entregaba tareas, estudiaba arduamente para los exámenes, con la única meta de cambiarse en segundo grado. Cuando el ciclo escolar concluyó se dio cuenta que estaba muy contenta en la tarde y sus deseos de cambiar de turno se habían desvanecido, sus compañeros la arropaban bien, no le costaba trabajo entablar amistades, todo iba bien hasta que comenzaron a atraerle chicos de su mismo grado o de grados superiores.*

*Sus amigas emocionadas le contaban sus romances adolescentes, ella también quería experimentarlo, pero no pasaba, se fijaba en chicos muy apuestos que eran inalcanzables para ella; chicos muy asediados por las niñas, que obviamente correspondían a la más popular y bonita, entonces esa pequeña se sentía triste, fea y sin el poder de gustarle a alguien, no le contaba a nadie sus pesares, así que todas esas decepciones las iba guardando y su corazón se rompía en mil*

*pedazos. Le avergonzaba que los demás se percataran y optó por seguir obsesa con las calificaciones para destacar de alguna manera, fue la abanderada de la escolta, cada bimestre recibía reconocimientos por su aprovechamiento académico, pero en el amor seguía sin irle bien. Vivió acomplejada por su sobrepeso y buscaba siempre la mejor forma de ocultarlo, en casa tenía el apoyo de sus padres y hermanos, pero ella no se mostraba tal cual, bajo el signo zodiacal de cáncer y como buen cangrejo se cubría con su caparazón creciendo más su inseguridad y miedo por no gustar a los chicos.*

*Cuando sus padres notaron posiblemente su amargura y profunda tristeza decidieron llevarla con un nutriólogo para que pudiera bajar de peso y sentirse más segura, logró disminuir su talla y peso, pero le seguía costando expresar sus sentimientos hacia los chicos, le sorprendía la capacidad de algunas compañeras que cambiaban cada semana de novio y ellas mismas eran las que declaraban su amor a veces la empujaban para que hiciera lo mismo, pero simplemente no se atrevía.*

*Esa adolescente inteligente, aplicada y ejemplo para todos los docentes construyó una identidad introvertida para relacionarse, ¿dónde había quedado esa niña segura que declaró su oratoria con ayuda de la madre Lupita?, ¿por qué le costaba tanto trabajo socializar con los chicos? Los años de secundaria transcurrieron, Claudia aprendió a sobrellevar sus inseguridades y siguió destacando por su aprovechamiento, ahora tenía una decisión importante que tomar: su futuro académico y profesional.*

*Sin percatarse de ello durante su paso por la secundaria había logrado reafirmar elementos de su identidad, su autoestima y capacidad para valorar a las personas por su interior y no sólo por su apariencia. Esto lo descubriría hasta que decidió ingresar a la maestría donde pudo saber ¿por qué eligió ser maestra de esa asignatura? La materia de Formación Cívica y Ética era tan atractiva para ella por sus contenidos, por lo que podía aportar a los adolescentes, por la importancia de que cada día les demostrara que pueden hacerlo, que son capaces y que, a pesar de los comentarios de otros, la autoconfianza se reafirma cada día.*

Hoy con treinta años y luego de tantas experiencias vividas puedo afirmar que la belleza real radica en el interior, en lo que guardamos y en lo que pensamos, pero sólo vemos lo de fuera, lo que nuestros ojos nos dictan, por eso en mi práctica docente *me gusta escuchar a mis alumnos*. Escuchar a veces resulta más difícil que hablar, agradezco la confianza que algunos tienen para contarme cosas personales y extraescolares, me platican sobre las actividades que realizan en casa, las problemáticas familiares que enfrentan y yo atenta descubro con gusto que son cada día más seguros, me agrada saber qué tienen que decirme, más allá de enseñar una asignatura descubro cada día que ellos me ilustran tanto, son sinceros, sin etiquetas y auténticos, sin aparentar dicen las cosas como las sienten, así sin pensar.

Sus preocupaciones radican en aprobar sus materias, elegir sus atuendos, platicar con sus amigos y establecer relaciones afectivas de amistad y noviazgo, por ello quiero que puedan afianzar su *confianza y seguridad en sí mismos y la animación sociocultural de la lengua me ha resultado una excelente herramienta para iniciarlo*, pues se sienten libres de hablar, se escuchan entre sí y juntos descubrimos la importancia de un texto plasmado en un libro, donde cada uno se convierte en el propio autor de su historia de vida. En el siguiente capítulo abordaré el concepto y aplicación de la *animación sociocultural de la lengua* en la docencia y las transformaciones que he descubierto para la vida diaria.

### 1.5 EL VIAJE A LA DOCENCIA. CONFIANZA EN MÍ MISMA

Cuando egresé de la secundaria algunos temores y miedos rondaron mi mente, vendría una nueva etapa llena de cambios, para empezar, presentaría un examen de admisión que me traía amargos recuerdos por lo que había vivido al culminar la primaria, tras no haber ingresado al turno matutino como era mi elección. Por ello, decidí no arriesgar y colocar en mis opciones educativas para la Educación Media Superior aquellas escuelas con una demanda de ingreso moderada, con la intención de ingresar en alguna escuela de mi preferencia. Aparecía nuevamente mi inseguridad y temor al cambio.

En casa me aconsejaron el Centro de Estudios de Bachillerato: Moisés Sáenz Garza, pues mi hermana mayor había cursado ahí la preparatoria y mis papás consideraban que tenía un buen nivel académico, además era momento de pensar a futuro sobre la carrera que me gustaría estudiar, apareció entonces la docencia.

Mi hermana Adriana estaba ya en la Escuela Normal Superior de México cursando la Licenciatura en Educación Secundaria en la especialidad de inglés y cada día llegaba a contarnos a casa lo mucho que le gustaba y sus experiencias como maestra practicante, por ello y sin dudarlo decidí optar por ese bachillerato, ya que el último año sus estudiantes se especializaban en cualquiera de las tres áreas: informática, contabilidad y docencia. Sin más que arriesgar presenté el examen de admisión y este bachillerato fue mi primera opción en la lista, seguido de preparatorias y CCH. Para mi sorpresa cuando los resultados fueron revelados obtuve 106 aciertos de 128 reactivos, lo que sin duda me colocaba en mi primera opción. Esta vez confiada y segura de mis conocimientos inició la aventura en el bachillerato, elegí la especialidad de docencia, al seleccionarla no imaginé la gran carga de trabajos, tareas y responsabilidades que asumiría, fue sin duda la etapa más difícil y pesada, hablando académicamente. Pasaba las noches sin dormir, leyendo y haciendo organizadores gráficos, introduciéndome al mundo de la docencia, con asignaturas como: Relación maestro-alumno, Planes y programas de Educación Básica, etc., que sin duda me convencieron que ser maestra era una gran responsabilidad y una buena opción para mí.

Al culminar la preparatoria estaba con algunas dudas para elegir la escuela superior, pero todas pertenecían al campo de la docencia. Muchas compañeras optaron por la Escuela Nacional para Maestras de Jardines de Niños (ENMJN), otros más por la Benemérita Escuela Nacional de Maestros (BENM), algunos por la Escuela Superior de Educación Física (ESEF) y aparecía también como una gran alternativa la Escuela Normal Superior de México (ENSM), siendo ésta última la que elegiría para seguir mi camino. A pesar de los consejos de mis papás y hermanos para que optara por la especialidad de inglés, siempre llamaron mi atención los temas relacionados con la ciudadanía, autoestima, valores,

autoconocimiento, sexualidad y derechos (incluso en algún momento la carrera de Derecho también pasó por mi mente), por ello decidí la especialidad de Formación Cívica y Ética.

Recuerdo gratamente mi estancia en la ENSM, clases llenas de calidez que no sólo me cultivaban en lo académico, también en lo humano, maestros experimentados que nos contagiaban de su pasión por enseñar, catedráticos que aprovechaban nuestra iniciativa y entusiasmo para aprender, impregnando de confianza y seguridad para que fuéramos capaces de pararnos ante un grupo y dar la clase, frases que recuerdo bien: *para ser maestro hay que ser y parecer, sean congruentes con lo que hablan y hacen*, palabras que posiblemente tomaba a la ligera, pero que hoy las repito y entiendo mejor.

Estar en la ENSM no sólo significaba compartir con mis compañeros (futuros docentes) clases divertidas y con valiosos contenidos, involucraba un proceso mucho más complejo y trascendente: las prácticas en la escuela secundaria.

Las primeras prácticas sólo eran de observación, en ellas cada uno visitaba una escuela y observaba dentro de un salón de clase toda la jornada con los diferentes maestros de cada asignatura, notando las diferencias en las conductas de los alumnos, quienes se mostraban curiosos e intrigados ante nuestra llegada; tomaba nota de cada método de enseñanza de los docentes, siendo muy fácil sólo criticar, registrando en mi libreta cuando el docente dictaba, cuando los reprendía, cuando explicaba, todo era anotado para que al regresar a la Normal pudiéramos hacer una evaluación de la enseñanza de cada maestro. Hoy estando del otro lado me queda claro que ser docente es una tarea ardua, difícil, comprometida y llena de obligaciones que a veces se convierten en grandes satisfacciones, pero también hay que resaltar la responsabilidad y el poder que tienen las palabras de un maestro, la trascendencia que hay para sus alumnos y lo fundamental que resultan en cualquier proceso de enseñanza.

La docencia ha impregnado mi vida de muchas experiencias y aventuras que han transformado mi vida, no me veo en otra profesión o desempeñando algún otro trabajo, cada día me alcanzan las palabras de algunos alumnos, las frases de

compañeros experimentados que me muestran la trascendencia de ser maestro, tal como afirma Goodson (2003) “también el estilo de vida del docente, tanto en la escuela como fuera de ella, sus identidades y culturas latentes, tiene cierta influencia en su visión sobre la enseñanza y en su práctica” (p. 749) y lo confirmo cuando platico con los profesores y voy descubriendo sus historias de vida que se ven reflejadas en su práctica de enseñanza, siendo rígidos, permisivos, nobles, cariñosos y empáticos, actuando a veces como los mismos alumnos.

Ahora, ya con casi nueve años de estar frente a grupos de adolescentes, a veces me pregunto si elegí de manera acertada, si la enfermería me hubiera hecho más feliz que la docencia, si mi nivel económico iría al alza, si hubiera sido diferente, no lo sé. La realidad es que como dice Latapí (2003) en su *Carta a un maestro*, la docencia es como la luna, tiene lados claros y también oscuros. Hoy sigo en esta labor porque las satisfacciones han sido más que los tropiezos. Mi corazón late al observar los rostros de tantos alumnos que me permiten aprender de ellos, que me hacen sensible, empática y me llevan a descubrir que cada día me sigo transformando y que en definitiva estoy en el camino que marcó mi destino.

## 1.6 MOTOR QUE LATE EN LAS AULAS DE SECUNDARIA

Escucho un ruido, pero nadie más puede oírlo, la gente a mí alrededor camina con paso veloz. Los muchachos que se dirigen a la escuela corren para no quedarse afuera, los miro acompañados algunos por sus papás, dándoles la bendición, comprándoles cosas para su lunch de último momento. Otros más recibiendo recomendaciones de sus padres, palabras que seguro saben ya de memoria: —*pones atención, preguntas la tarea, no quiero quejas*— y los chicos extendiendo sus manos para recibir su dinero y poder comprar en la cooperativa escolar. Nadie escucha ese ruido, sólo yo pues parece que está en mi interior.

Aun siendo las siete de la mañana, me siento tan ansiosa por empezar una jornada de trabajo, en ese lugar tan mágico, ese sitio en el que entran cientos de jóvenes con la esperanza de aprender algo, con la misma esperanza que llego yo

como maestra, con ese ruido dentro de mí que me dice que la docencia es algo que me apasiona, me llena, me alegra, me gusta.

Conforme camino y piso el frío cemento, el sonido se va intensificando más, atravieso la gran reja color azul, con la mirada sobre mí de dos prefectas, la trabajadora social de la escuela secundaria y alguna autoridad del plantel que siempre reciben a los estudiantes y de paso revisan que los alumnos porten debidamente el uniforme, que las señoritas no estén con maquillaje y que cumplan con lo establecido en el reglamento escolar, incluso resolviendo dudas de algunos padres de familia y saludando a los docentes que llegamos a pie e ingresamos por la puerta principal. Nos saludamos cordialmente, pero en realidad mi mente está pensando: ¿Qué me espera el día de hoy? ¿Qué encontraré en cada grupo, en cada salón, en cada alumno?

Entro a la dirección para checar la entrada y luego empiezo a caminar por el patio enorme, limpio, pero muy resbaloso cuando llueve, para dirigirme al edificio principal y otra vez el sonido se hace presente, mientras tanto, mi mirada se encuentra con otros rostros, otros ojos y descubro que son caras conocidas. Alumnos con los que he convivido en el ciclo escolar anterior, que a pesar de ya no ser su maestra me siguen recordando y saludando. También están los que sí tengo a mi cargo como estudiantes. Me sonríen, me saludan, hasta me hacen algunas preguntas, son tantos y tan diferentes, pero reconozco a cada uno, todos tan especiales y únicos, ocurrentes, alegres, temerosos, rebeldes, simplemente únicos.

Al fin reacciono, el sonido es el latido de mi corazón que recorre todo mi cuerpo, con una sensación de frío y calor, que late cada vez que empieza una jornada laboral, como si mi trabajo fuera el motor para cada día.

En cuanto escucho el timbre de la escuela camino decidida hacia el grupo que me toca según mi horario. Aunque no es la primera vez que entro a cada grupo, tengo nervios, esas cosquillas del maestro.



Ese temblor es el que se siente en el instante previo a que el docente toma la palabra frente al grupo. En ese momento previo a tomar la palabra el alumno entrega al maestro tres cosas: presencia, silencio y atención. Y es en ese instante cuando el maestro, ante la entrega del alumno, siente el temblor. (Zambrano, 2002, p. 31)

Justo eso siento desde que pisé por primera vez un salón de clase aun siendo estudiante, cosquillas que experimento por lo desconocido, por no saber qué voy a encontrar dentro del salón.

Estoy convencida que estos nervios son propios de la docencia, por el hecho de tratar con personas, con humanos, con seres llenos de emociones, sentimientos, afectos y distintas ideas. Esos nervios me invaden en cuanto pongo un pie dentro del aula tan grande, tan llena, pero tan vacía a la vez, un lugar frío, sin mayor adorno que un pizarrón blanco, un escritorio vacío y pintada de sus cuatro paredes de color beige, con treinta y cinco almas, cuerpos, cabezas, necesidades, intereses y pensamientos distintos. Personas que pasan en ese sitio poco más de seis horas diarias; que le dan viveza al lugar, lo impregnan de sonido, de voces, de risas, de lamentos y convencida por sus rostros que no todos están allí por gusto, incluso observo bostezos de algunos, risas pícaras de otros, las pláticas interesantes que establecen entre ellos, tanto que en ocasiones ni siquiera notan mi presencia.

La clase comienza cuando entramos de lleno a la lección del día, expongo el tema, con algunas participaciones de ellos, para finalizar con alguna actividad escrita que permita repasar la lección trabajada en clase, a veces me pregunto si lo estoy haciendo bien, si mi clase les parecerá aburrida o interesante, recordando que:

El docente debe ser capaz de estimular y buscar las estrategias para lograr el interés y llamar la atención de sus alumnos, pues si se transmite un conocimiento repetitivo, obligado e impuesto, el alumno pierde la posibilidad de comprender el propio aprendizaje y apropiarse de éste con un proceso puramente memorístico. (Dewey, 1960, p. 77)

Sin percatarme establecí una cotidianeidad en mi labor docente, me entusiasma trabajar con adolescentes, pero todo se había vuelto tan repetido, tan habitual, tan frecuente, tan rígido. Fue hasta que revisé mi propia historia de vida que descubrí mi amor por esta labor y encontré las respuestas que necesitaba, la relación entre mi vida laboral y personal, la importancia de las palabras y la seguridad en mí misma para reflejarlos en mis estudiantes y poder colaborar en su proceso de identidad.

Cada vez que recorro los pasillos y patios de la secundaria donde laboro, vienen a mí algunos *recuerdos* como un “recorrido memorial que va a la búsqueda de quienes recuerden, que se desplaza siguiendo viejos pasos, que *retorna*, en ocasiones, sobre huellas de tragedia” (Arfuch, 2013, p. 42). Todos ellos de mi trayectoria como alumna y como docente; que sin duda me llevaron a crecer profesional y personalmente.

Han sido tantos alumnos los que he conocido, tantos rostros, tantas voces, de los que he aprendido mucho, con los que he compartido una sonrisa, una carcajada, un grito, un enojo. Alumnos que me motivan cada día a seguir preparándome para apoyarlos a dar lo mejor de sí. ¿Cuándo comenzó esta aventura docente? ¿Cuándo empecé a disfrutar ser maestra? ¿Realmente logro transmitir ese gusto a mis alumnos?

Todavía recuerdo cuando llegué a esta escuela, después de ansiar tanto un cambio que me acercara a mi domicilio y que fuese en el turno matutino. Pues en el año 2010 cuando egresé de la Escuela Normal Superior de México con ilusiones, incertidumbre e inexperiencia fui contratada para laborar en una secundaria ubicada en la alcaldía de Iztapalapa, situación que me puso al límite. Dos horas invertidas en el trayecto hacia la escuela y otras tantas de regreso, enfrentando condiciones de inseguridad, violencia, delincuencia y presencia de drogas dentro y fuera del plantel. Información conocida por los mismos maestros y directivos, pero oculta y prohibida para ser hablada dentro de la escuela. Comentarios que se escuchaban en los pasillos sobre la filtración de drogas a la escuela, pero que nadie se atrevía a revelar por miedo a las represalias de los

padres de familia, familias poderosas, padres ex convictos que preferimos no investigar.

Aunado a lo anterior, mi incipiente experiencia me llevó a amargas vivencias, recibí llamadas de atención de mis autoridades porque no tenía control de grupo, durante una clase los alumnos hurtaron mis marcadores y mi sello para calificar, (sello que recuerdo con cariño porque fue un regalo de mi tutor, durante el último año de prácticas en la Normal Superior) cada día tenía enfrentamiento con los alumnos más rebeldes e incluso con padres de familia porque no dejaba tantas tareas. Como si las tareas determinaran el aprendizaje de un alumno, pero en esos momentos mi poca experiencia me revelaba que tenía que tener contentos a los padres, a los directivos y a los alumnos, si quería tener un trabajo más llevadero.

A menudo hacemos juicios y críticas de los demás, calificamos si hacen bien o mal las cosas, sin valorar el esfuerzo o la experiencia que tienen haciendo este trabajo, pues algo parecido me ocurrió. No me sentía bien con mi trabajo, iba cada día con desgano, desilusión y esperando las faltas de respeto de alumnos o padres de familia.

Lo único que me mantuvo en pie fue el apoyo de mi padres y hermana, cuando por las noches después de un largo camino recorrido y llegando con lágrimas en los ojos, mis papás me decían que yo podía, que cambiara mis estrategias, que me impusiera ante el grupo, pero también me aclaraban que si decidía renunciar ellos me apoyarían en todo lo que estuviera a su alcance.

Todo lo que estaba viviendo no me lo habían advertido en la Normal, no imaginaba que las prácticas como normalista distarían tanto del papel real de maestro. Cuando íbamos a practicar, como estudiantes, el maestro titular del grupo permanecía en el salón y si se presentaba alguna dificultad él o ella la resolvían, nosotros convivíamos con los alumnos sólo por algunas semanas o meses, pero regresábamos a nuestro papel de estudiantes.

Fue difícil enfrentar ese primer ciclo escolar como profesora, con tantas responsabilidades y trabajos a mi cargo, con distintas problemáticas por ser permisiva con los estudiantes, pero también no quiero dejar de mencionar a mis compañeros docentes que compartían algunas de sus estrategias que les funcionaban con los alumnos difíciles, me escuchaban e intercambiaban conmigo gratos momentos de convivencia.

Así transcurrieron dos años, cada día me sentía más segura, aprendía de mis compañeros, pero también de mis alumnos, tenía un mejor control de grupo -como si eso determinara el éxito de mi labor docente-, pero así lo creía en ese momento. Sin embargo, el desgaste físico causado por la lejanía de mi centro de trabajo comenzaba a hacer estragos: trastornos de sueño, aumento de peso, malos hábitos alimenticios y poca productividad de mi escaso tiempo libre.

Sin la posibilidad de un cambio de secundaria porque no tenía aún la base, decidí atender la nueva convocatoria para el concurso de asignación de plazas. La Secretaría de Educación Pública había determinado que aquellos docentes que aspiraran a ser basificados<sup>5</sup> tenían que presentar un examen de conocimientos.

El examen estaba dividido en cuatro categorías: habilidades docentes, conocimientos sobre la asignatura, gestión escolar y acuerdos, leyes y artículos vinculados a la educación. De forma exitosa y luego de haber memorizado *temporalmente* los acuerdos oficiales de la SEP, Ley General de Educación, artículos de la Constitución Política, planes y programas, etc., obtuve el sexto lugar en la lista de aprobados y después de seis meses al fin me basificaron.

Sin pensarlo, acudí a la junta de cambios y permutas del Distrito Federal (ahora Ciudad de México), mi destino me regalaría la posibilidad de mejorar mi situación laboral. Encontré una maestra llamada Anabel que vivía en Iztapalapa y laboraba en una secundaria ubicada en la delegación Miguel Hidalgo, muy cerca del casco de Santo Tomás. Luego de darnos referencias de nuestras escuelas decidimos

---

<sup>5</sup> Es un término para validar las condiciones de trabajo de un docente, en el que dejas de ser empleado temporal para adquirir estabilidad en el puesto. Ya no es necesario tramitar prórroga para seguir en el empleo. Con la basificación se obtienen algunos privilegios como solicitar cambio de centro de trabajo, permiso sin goce de sueldo y beca comisión para estudiar maestría o doctorado.

hacer la permuta. Debo confesar que ha sido uno de los días más felices de mi vida.

La maestra Anabel cambió favorablemente mi vida, ahora sólo invertiría 35 minutos de trayecto a casa, estaría en el turno matutino y lo mejor: tendría la posibilidad de estudiar una maestría o inscribirme a clases de inglés por la tarde.

Estas actividades me permitirían no sólo enriquecer mis conocimientos, sino seguir preparándome para mejorar mi calidad humana y conocer distintas personas con las que pudiera compartir y convivir socialmente, pues casi siempre me he encerrado en el mundo laboral y familiar y la parte social la había dejado un tanto abandonada.

Al cambiarme de escuela, sentí nostalgia al dejar mi centro de trabajo en Iztapalapa, dejaba no sólo el plantel; dejaba compañeros, amigos y sobretodo gratos recuerdos con mis alumnos, todo aquello que me fortaleció y me convenció que la docencia es la profesión que quiero ejercer por muchos años más.

Ocurrieron experiencias agradables cuando realizábamos salidas extraescolares, que favorecían la relación con mis alumnos y la convivencia entre docentes. Acudimos a museos, fábricas de alimentos, al Desierto de los Leones, la feria de Chapultepec y algunas obras de teatro, que sin duda fueron de gran aprendizaje para todos porque nos permitían olvidarnos un rato de la monotonía de la escuela.

Cuando pisé por primera vez la secundaria donde sigo laborando, me sentía sumamente nerviosa como si fuera a presentar un examen, mi estómago sentía mariposas que se fueron liberando con el pasar de los días.

Al inicio fue raro acostumbrarme al horario matutino, a los compañeros y al ritmo de trabajo del nuevo plantel, pero poco a poco me fui adaptando a ese mundo de distinto contexto.

La escuela está ubicada en una zona escolar, entre la Benemérita Escuela Nacional de Maestros y el casco de Santo Tomás, miles de estudiantes atraviesan la Avenida de los Maestros para llegar a su centro educativo. Toda la semana puede escucharse el bullicio de estudiantes de todas las edades, preescolares,

alumnos de secundaria y los del politécnico que caminan y bromean, otros más corriendo porque posiblemente ya es tarde para su clase, futuras generaciones que apuestan a la educación, que tienen como única meta seguir preparándose para enfrentar el campo laboral y quizás algo más importante: la vida.

La secundaria ha ganado buen prestigio los últimos años, la matrícula estudiantil cada vez se incrementa más, desde su llegada a primer año, se notan los rostros impactados y desorientados por la magnitud del plantel, con un edificio que alberga 25 salones y 2 patios enormes en los que se pueden desarrollar actividades deportivas. También tiene un auditorio, gimnasio, espacio para los distintos talleres, salón de cómputo y audiovisual.

La generalidad de los alumnos descende de familias monoparentales<sup>6</sup>, situación que influye en la conducta de los adolescentes, (aunque no es destino, ni perjudicial para todos) se observa falta de atención por parte de los padres, además de que los chicos tiene un acercamiento con las drogas desde temprana edad. Proviene en su mayoría de las colonias populares: Anáhuac, Argentina y Pensil, aunque una minoría viene de Santa María la Ribera.

Al impartir cuatro veces por semana la asignatura de Formación Cívica y Ética, encuentro en el Plan y Programa de estudio una gran cantidad de temas que son de interés para los alumnos, temas vinculados a la realidad que viven, temas que los invitan a ejercer su autonomía. Entre estos destacan: sexualidad, adicciones, identidad, convivencia, autoestima y valores, entre otros. En lo que respecta a mi labor docente procuro incluir su contexto en los temas que se abordan en clase, para dar mayor credibilidad y encontrar un verdadero sentido a mi materia.

Los alumnos que atiendo están en edades entre los 14 y 15 años, edad considerada compleja no sólo por los cambios físicos que experimentan, sino por las necesidades sociales y afectivas que enfrentan: separación de sus padres, atracción afectiva y sexual por otros chicos, búsqueda de su identidad y cuestionamiento ante lo impuesto, éste último factor es determinante para ejercer

---

<sup>6</sup> Esta información la obtuve desde el examen diagnóstico que apliqué al inicio del ciclo escolar, en el que pregunto a los alumnos datos familiares y escolares de sus padres.

mi labor docente, pues los estudiantes se rebelan contra toda figura que les refleje autoridad y a menudo suelen confundir o traspasar la delgada línea entre empatía y amistad.

En los casi nueve años que llevo en esta secundaria, he realizado un trabajo comprometido y responsable, en cuanto a puntualidad, entrega oportuna de planeación, elaboración de exámenes extraordinarios y toda la parte administrativa que me solicitan. Aunque esta última no refleja el trabajo dentro del aula y sí requiere invertir gran cantidad de tiempo fuera de la escuela, por la tarde o los fines de semana, en los que sacrifico el espacio para salir o estar con mi familia por terminar con todo.

A partir de mi estancia en la Maestría en Educación Básica (MEB) comencé a implementar distintas estrategias y proyectos vinculados al lenguaje dentro de mi asignatura. Éstos incluidos en el capítulo tres de este documento, dando como resultado una transformación en mi práctica docente, en varios sentidos, en la forma de dirigirme a mis alumnos, en los materiales que les llevo para el desarrollo de la clase, en la forma en que veo la planeación, considerando sus intereses, su contexto y no sólo el programa indicado por la SEP. Pero incluso esos cambios han impactado mi propia formación personal: la observación y registro sobre el trabajo diario, mi relación con los distintos materiales de lectura, la capacidad de valorar todo lo que puede leerse, las imágenes, los tipos de textos y sobretodo adquirir nuevos materiales de lectura para apoyar mi desempeño.

En lo que corresponde al trabajo dentro del aula considero que lo desempeño con pasión y gusto, lo que sin duda facilita mi acción. Las horas de clase transcurren rápidamente, en ocasiones no logro terminar la actividad planeada, trato de comprender y tratar con respeto a mis alumnos.

Estoy convencida que la labor docente no sólo se basa en los contenidos educativos de cada asignatura, he descubierto que hay alumnos que sólo pueden ser escuchados en el aula y su único momento de felicidad está ahí dentro. No puedo evitar recordar mi estadía en la secundaria, identificarme incluso con alguna alumna que reúne mis características, que me hace volver algunos años atrás.

Quiero ser una maestra que escucha a sus alumnos, que incite a la libre expresión, que los guíe para descubrir sus capacidades, pues “el docente no tiene por misión solamente enseñar contenidos a los educandos, sino enseñarles a descubrir y construir el conocimiento, a desarrollar capacidades y a despertar potencialidades para operar en los planos del saber, del hacer y del ser” (Gil, 2009, p. 20).

Y definitivamente cuando los alumnos se sienten cómodos, aceptados y en confianza, siendo ellos mismos, el aprendizaje se da de forma casi inmediata, pues no sólo se queda en la parte teórica, sino que logran habilidades de convivencia e interacción que son sumamente importantes para su desarrollo humano. Me sorprende cada vez que aprendo algo de ellos, convirtiéndose en mis mejores maestros, con sus frases, sus comentarios sinceros, sus palabras directas que no ocultan sus sentimientos, que me recuerdan la parte humana y me llevan a querer seguir aprendiendo de cada nueva generación que llega al salón de clase.

Cuando me miro al espejo me gusta lo que veo, no sólo por los cambios físicos que tengo, miro a una mujer completa, feliz, contenta con su trabajo y realizada con la familia que tiene. Camino por la calle y observo a las personas, pensando todas las historias que tienen por contar, impregnadas de recuerdos y experiencias, momentos tristes, emocionantes, románticos y graciosos, eventos que nos dejan tantos aprendizajes y que trastocan nuestra vida, aunque no podamos notarlos.

A menudo la gente va en su mundo con sus teléfonos, no se miran entre sí; en los restaurantes las familias se entretienen con los celulares en lugar de entablar una conversación amena. Lo mismo empieza a ocurrir en las escuelas; los alumnos aprovechan cualquier oportunidad para sacar sus aparatos electrónicos y jugar o conversar a través de ellos, se ha sustituido la plática cara a cara por una charla a través de una pantalla.

En ocasiones no quieren participar en la clase, les cuesta trabajo hablar en público; cuando comienza el ciclo escolar llegan alumnos introvertidos, callados, que temen alzar la voz para evitar ser callados por la autoridad y en mi experiencia



docente poco a poco nos hemos ido transformando para dar paso a la comunicación mutua, a través de un vínculo de lenguaje donde nos escuchamos, nos comunicamos y descubrimos la importancia de las palabras.

Estas palabras las he podido escuchar a partir de la cercanía con mis alumnos, de mi labor docente, del cariño y aprecio que encuentro en mi trabajo, de mis ganas de ser una buena maestra, de poder transformar la vida de un alumno que encuentre en el salón de clase un espacio para expresarse, ser él mismo y construir una identidad segura y con buena autoestima.

## **CAPÍTULO 2**

### **PEDAGOGÍA CON AUTONOMÍA PARA COMUNICARNOS**

#### **2.1 HACIA LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA**

A mi ingreso a la MEB conocí por primera vez estas palabras de Animación Sociocultural (ASC), conforme transcurrió el tiempo fui descubriendo el concepto a partir de diversos autores que la exponían y ejemplificaban.

Aceptado mundialmente que la animación sociocultural es una metodología de acción e intervención social, cultural y educativa que es o puede ser aplicada y desarrollada por los y las diferentes profesionales que actúan en el marco del trabajo social y comunitario. (Úcar, 2012, p. 5)

Al ser aplicada en área social constituye tal como afirma Úcar (1997) “una posibilidad de crecimiento, desarrollo y fortalecimiento de áreas humanas. Práctica social crítica con papel liberador, basado en la interrelación e interacción de intereses y deseos, favoreciendo la cohesión y organización” (p. 36), en tanto la animación sociocultural permite el crecimiento, desarrollo y fortalecimiento de áreas humanas, cambiando la realidad y transformando vidas, generando la motivación en los estudiantes mediante la horizontalidad en las relaciones de poder.

Se mezcla con otras dimensiones como la social, la cultural, o la política (...) la dimensión prioritaria es la educativa dado que la animación sociocultural pretende, de manera intencional, que los y las participantes se doten de recursos para poder vivir sus vidas de una manera lo más satisfactoria y digna posible (...) animación como *anima*, que vendría a significar alma, vida, aliento vital (Úcar, 2012, p. 7)

Por ello no puede existir ASC sin la presencia del grupo de alumnos y la dirección del docente, vistos de manera igual ante la autoridad y el poder compartidos, donde cada miembro se vuelve parte importante, es escuchado y todos aprendemos durante el proceso mismo.

La ASC está ya definida, sin embargo, la relación con el concepto de lenguaje aún está comenzando, dentro de esta noción se vincula la escuela como una vía principal para su consolidación. Como docente de Educación Básica, es valioso contar con esta herramienta que puede llegar a ser tan poderosa para transformar la realidad que se vive en las escuelas.

Luego de aplicar la ASCL en mi centro de trabajo puedo definirla como: *el conjunto de nociones y estrategias encaminadas a la autonomía y la fascinación por las prácticas de lectura, escritura y oralidad, dentro de un contexto personal, social y cultural que permite incorporar el lenguaje en sus distintas dimensiones para transformar la realidad que se vive cada día.*

El objetivo de la Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL) es crear comunidades que compartan el gusto por estas prácticas, que incluyen la lectura, escritura y oralidad, no sólo en la parte académica, sino para trastocar la existencia de quien la emplea, con la intención de mejorar las condiciones de vida de la sociedad. A pesar de no ser docente de la especialidad de español encuentro gran apoyo para mi materia: formación cívica y ética, pues se crean ambientes de trabajo bajo el enfoque de valores, la convivencia diaria y la libertad de expresión a través de su oralidad, fortaleciendo con ello su seguridad en sí mismos y la búsqueda de su identidad.

Su aplicación dentro de los distintos centros educativos me deja ver el éxito obtenido en función de la participación, interés e incorporación propia que transforma las vidas que toca, pues a través de distintos proyectos en los que incorporé la ASCL, (mismos que aparecen en el capítulo tres de este documento) pude observar los cambios y resultados favorables con mis alumnos de educación secundaria.

La Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL) transforma la pasividad hacia el dinamismo y acción, logrando cambios tangibles. Es un estilo de vida que involucra a todos los participantes porque son tomados en cuenta, la voz de los alumnos se escucha y se consolida. *La ASCL es una metodología clave en el desarrollo educativo, ya que fortalece las relaciones sociales, impulsando el desarrollo humano en aspectos social, intelectual y emocional, conjugándose con el constructivismo, dando pie al socio-constructivismo a partir de la incorporación de las prácticas de lectura, oralidad y escritura.*

En mi experiencia docente he podido percatarme que los alumnos de educación secundaria (en su mayoría) carecen de interés hacia las prácticas de lectura y escritura, quizá se deba a la imposición que en las escuelas se realiza sobre los textos o escritos que deben entregar y leer, olvidándose de sus intereses reales, sus necesidades y gustos. Los docentes jugamos un papel fundamental para guiar a los estudiantes hacia dichas prácticas, pero tal como afirma Lerner:

Es imprescindible preguntarse cuáles son las decisiones que pueden favorecer su ingreso a la escuela, cuál es la contribución que puede hacerse desde el diseño curricular para instalar las prácticas de lectura y escritura como objeto de enseñanza. (Lerner, 2014, p. 95)

El contenido del Plan y Programa de Educación Básica contempla la implementación de éstas como una prioridad, sin embargo, los libros de texto y los ejercicios siguen estando con un enfoque gramatical y estructural, en teoría surge el enfoque comunicativo y las prácticas sociales del lenguaje, pero la realidad es que los maestros seguimos con actividades impuestas y dirigidas a enfoques

anteriores, eso convierte las clases aburridas, tediosas y con modelos repetitivos para nuestros estudiantes.

La Animación Sociocultural de la Lengua es una importante herramienta que me está permitiendo descubrir el potencial en mí misma y al mismo tiempo guiar a mis alumnos para llevar un buen ciclo escolar, respondiendo a las demandas de evaluación, de nula reprobación, cobertura del programa, inclusión educativa, cumplimiento en la carga administrativa solicitada, pero lo más importante de *transformar la realidad de la comunidad donde laboro haciendo a cada estudiante partícipe del cambio*<sup>7</sup>.

Cuando apenas se está aprendiendo lo nuevo, resulta que surgen nuevas reformas que echan abajo todo lo planteado hasta entonces. Se imparten cursos de actualización, pero el docente aplicador no es especialista y desconoce más del tema que los maestros que asisten al mismo. En suma “nuestros modelos de formación y actualización magisterial muestran síntomas de agotamiento, dispersión y derrota” (Latapí, 2003, p. 14). Independientemente de dichos cambios la ASCL es una práctica que no tiene vigencia, que trae consigo múltiples beneficios y lo más importante que mejora la vida en sociedad. Pero ¿en qué consiste dicho trabajo?

La ASCL integra la oralidad, lectura y escritura en un contexto robustecido por factores culturales propios, familiares y aprendidos, donde cada individuo expresa de manera conciente cada una de las experiencias vividas a lo largo de su vida y bajo la mirada del presente. Dentro del salón de clase tuve como propósito a través de la ASCL que los alumnos la integraran como parte de su vida diaria, logrando traspasar las aulas, para conseguirlo encontré la *libertad, autonomía, creatividad y trabajo colaborativo* como factores que la favorecen.

Esta condición fue descubierta a través de la *pedagogía por proyectos*<sup>8</sup> donde los alumnos podían expresar con libertad sus pensamientos, ideas, propuestas y sugerencias, percatándose que eran tomados en cuenta y por tanto se hacían

---

<sup>7</sup> En el capítulo tres aparecen los resultados obtenidos a partir de la ASCL.

<sup>8</sup> Ver p. 65

participes del proceso; la *libertad* comenzó cuando surgían temas y tareas de su interés durante las asambleas, cuando expresaban con asertividad sus emociones, manifestando cuando no estaban de acuerdo en algo y buscando una justa solución entre todo el grupo. También hubo libertad al elegir a sus compañeros de equipos y con los temas de sus conferencias, la organización y distribución de las tareas durante el montaje de la ofrenda, así como la elección libre del tema de su libro escrito por ellos mismos (todos estos proyectos fueron realizados a lo largo del ciclo escolar y están presentados en el capítulo tres).

Debo confesar que al inicio me aterraba compartir esa libertad con mis alumnos, estaba acostumbrada a imponer y tener todo controlado; sin embargo, los resultados fueron muy satisfactorios cuando los mismos alumnos tomaban la dirección y emprendían los distintos proyectos bajo mi orientación, la relación establecida entre nosotros también cambió, aprendí a escucharlos, a comprender que es más importante lo que ellos tienen que decirme, a irnos transformando juntos durante el proceso; notaba sus *cambios favorables de actitud*<sup>9</sup> y sobretodo una evolución dentro del lenguaje, no sólo académicamente hablando, sino en su vida fuera de la escuela.

En mi práctica docente pensaba que tenía ideas creativas e innovadoras, probablemente era así, pero sólo lo eran para mí, descubrí que los adolescentes son mucho más *creativos* cuando se interesan por algo, buscan soluciones divergentes ante las dificultades que puedan surgir e incluso trabajan mejor en equipos que los propios docentes. A través de los proyectos realizados incorporaron su creatividad para el uso de distintos materiales, la búsqueda de espacios para el trabajo y algunas estrategias para llevar a cabo sus distintos propósitos de cada tarea que realizaban.

En la tarea docente resulta importante recurrir a distintas técnicas y estrategias que permitan favorecer el aprendizaje entre nuestros estudiantes, a menudo las actividades de clase se realizan de manera individual y tradicional, sin embargo,

---

<sup>9</sup> Resultados descritos en pp. 60 y 61

existe una forma de organización que permite el logro de aprendizaje significativo y profundo: *el trabajo colaborativo*.

En el trabajo colaborativo se organizan en pequeños grupos, lo que les permite trabajo en conjunto hacia un mismo fin, pueden ser fijos, formales e informales, pero en todos es necesario el compromiso activo y desarrollo de un contexto que estimule y brinde apoyo a los estudiantes. Cuando un docente establece con su grupo trabajo colaborativo se estimulan habilidades, se propicia la participación, *autonomía*, compromiso y el desarrollo del trabajo en equipo altamente útil para cualquier área laboral y se fortalecen las relaciones sociales e incluso afectivas.

A nivel pedagógico se mejoran las conexiones neurológicas, cognitivas y sociales, pues los mismos compañeros aprenden durante todo el proceso saliendo beneficiados todos, los más atrasados, pero también aquellos que apoyan o aportan y también el docente al conocer mejor a sus alumnos.

El trabajo colaborativo fue incluido en mi intervención debido a la integración con el lenguaje, pues se logró la comprensión, diálogo, escucha, negociación, responsabilidad y compromiso para el trabajo diario.

Estoy convencida que la labor docente se basa en los contenidos educativos de cada asignatura, pero también he descubierto que hay alumnos que sólo pueden ser escuchados en el aula y su único momento de felicidad está ahí dentro.

La intervención educativa requiere la mediación docente enfocada en atender las necesidades de los estudiantes, escuchar sus opiniones y favorecer un empoderamiento compartido. Para ello es necesario estar atentos a cada clase, cada palabra o acción que denote una intervención, todo ello con la intención de mejorar y transformar la realidad que se vive dentro y fuera de las escuelas.

En mi experiencia con los adolescentes he descubierto que son personas en busca de su identidad, con afianzamiento en las relaciones entre pares o de pareja, a veces con actitud desafiante ante la autoridad; en la parte académica muestran en su mayoría apatía por la escuela, siendo la interacción social el motivo más importante de su estancia en la institución. Ante eso es urgente

modificar la práctica docente para promover intervenciones que impacten a los alumnos, que los hagan sentir parte del proceso y que al mismo tiempo genere un aprendizaje.

Cada docente, padre de familia, alumno, directivo y miembros de la sociedad estamos obligados a preocuparnos por generar una educación libre, dialogada, democrática, provocando en cada estudiante la sed para descubrir, interrogar y mejorar el mundo en el que vive, pues “no hay educación ideal, sino educación de clase” (Freinet, 1996, p. 30). Tal como señala Freinet no hay educación perfecta, pero una educación de clase es aquella que transforma, evoluciona y prospera. Una educación humana y centrada en el ser.

Aún falta mucho por descubrir y aprender, los desaciertos y éxitos permiten la reflexión que se conjuga con la teoría para lograr la explicación y fundamentación. No existe receta mágica para lograr atraer y cautivar a los alumnos, pero estoy convencida que la animación sociocultural de la lengua con la intervención docente, es un camino para conseguirlo.

## 2.2. QUEHACER Y SER DOCENTE. PROPICIAR LA CONFIANZA

A partir de mi estancia en la MEB he descubierto otra faceta de la docencia, la importancia de rescatar la libertad y creatividad de mis estudiantes, escuchar sus voces y atender sus necesidades.

Los viernes dentro del horario de la asignatura hemos dedicado tiempo para lectura, recientemente les he pedido que lleven el libro de su preferencia y durante la clase cada uno lee su libro o si lo desean lo comparten con algunos amigos; en su mayoría llevan libros de trilogías como: los juegos del hambre, *divergente*, el señor de los anillos o historias sobre amores imposibles, para mí es sorprendente descubrir que cuando platican de sus propios libros lo hacen de forma apasionada y recordando cada detalle, haciendo lo que Rosenblatt (1996) llama *modelo de transacción* entendido como “acontecimiento que implica a un lector en particular,

un patrón de signos y un texto que ocurre en un momento y dentro de un contexto particular” (p. 6), todo dentro de una situación total, sin separar ningún factor.

Ha llamado mi atención descubrir que algunos alumnos, en especial los varones llevan revistas de autos y tecnología para leer en la clase, cuando encuentran algún artículo interesante para ellos, llaman con gritos a sus amigos para que revisen juntos el texto, me da gusto escuchar frases que salen de ellos diciendo:

— *¿A poco ya se acabó la clase?*

— *Quédese otra hora*

— *Su clase siempre se pasa volando*

Mientras, con una sonrisa dibujada en mis labios les digo que no puedo porque tengo otro grupo. La sonrisa que brinca en mi rostro es por la satisfacción de escuchar sus comentarios, por el hecho de pensar que en otros tiempos los alumnos de otras generaciones se alegraban cuando daban el toque y comenzaban a decirme:

— *¡Ya se acabó su clase!*

Ahora no sé si soy mejor maestra, en realidad lo único que percibo es que ha ocurrido un cambio de actitud en ellos, aunque estoy segura que el cambio también ha pasado en mí, ahora todas las actividades que pongo vinculadas con los temas de la asignatura no puedo dejar de relacionarlas con la oralidad, lectura y escritura, pero ya no como la concebía antes, ha quedado atrás que copien o hagan resumen para contestar luego el cuestionario literal del texto, ahora surge la pregunta, la reflexión y la relación con su propio *reservorio de experiencias lingüísticas* “cada quien llega con una historia individual (...) sientan las bases o establecen los límites de las referencias social y personal” (Rosenblatt, 1996, p. 4); se apropian de la libertad para hablar, contar lo que les ocurre día a día, mirar la realidad que viven y entonces a partir de sus experiencias previas pueden construir el significado y generar una transacción con el texto.



También surgen cambios en sus participaciones, no temen hablar ni decir lo que piensan, son más abiertos al diálogo, también a escucharse y sugerir a otros, se muestran más interesados durante las lecturas y escucho sus voces seguras, “la gente encuentra su propia voz y una nueva confianza en sí misma en la medida en que el texto de ficción ayuda a desarrollar una sorprendente habilidad para trabajar con ideas y compartir sentimientos personales con los demás” (Hirschman, 2011, p. 25). Todos estos cambios aparecen en mi diario de clase, en el momento mismo no logro percatarme de ello, pero cuando llego a casa y reviso lo escrito en mi diario, me doy cuenta de esas modificaciones en sus conductas y actitudes, así como gran evolución en la expresión oral.

En mi propia relación con la lectura y escritura también he tenido un mejor entendimiento, la teoría que he conocido gracias a la MEB me ha permitido descubrir y transformar esa realidad, comunicarme mejor con mis alumnos y reconstruirme para entender ¿cómo he llegado hasta aquí?, recordando que “el conocimiento de sí mismo sólo es posible por medio de una vida contada en un relato temporal, que recoge el pasado, recrea y asume el presente, y diseña un horizonte de acción” (Bolívar, 2011, p. 27) y no ha sido tan fácil como parece, me costó y me sigue costando trabajo compartir el liderazgo con los adolescentes, a veces aparece esa dualidad en mi cabeza de compartir o no ese poder; tengo temor de lo que pueda ocurrir, de desatar y abrir las puertas de su autonomía, de esa capacidad crítica que pueda ponerme en aprietos, de ya no ser tan necesaria para ellos, de entender que sólo necesitan mi mediación porque ellos lo hacen muy bien solos.

Sin embargo, están presentes los que se resisten al cambio, aquellos que no he logrado motivar y con apatía me dicen que no traen libro para leer en clase, que no quieren escribir, que leer es aburrido, ellos son para mí un verdadero reto. Cada día algunos de los estudiantes enfrentan situaciones que los ponen al límite y generan ciertas actitudes dentro del plantel, problemas familiares, acercamiento con sustancias tóxicas, abandono familiar y barreras para el aprendizaje. Muchas

veces me desespero al no conseguir que el 100% de los estudiantes tengan interés, pero ¿cómo van a reaccionar igual si son tan diferentes entre sí?

Sé que cada uno es distinto, pero no he logrado integrarlos como grupo, percibo la necesidad urgente de un trabajo colaborativo, pero ¿cómo puedo exigirles este trabajo si yo misma no lo hago con mis compañeros docentes? Durante las juntas de consejo, sólo se escuchan quejas y lamentos por parte de los maestros, resaltan casos de alumnos que no se dejan apoyar, alumnos que no entran a la disciplina, pero que lejos de ser escuchados son violentados y agredidos con bajas calificaciones, reprobaciones, amenazas de no obtener su certificado y señalamientos públicos.

Más allá de un problema de aprendizaje se presentan casos de problemas de actitud, alumnos rebeldes, groseros, retadores y agresivos, que lo único que demandan es la atención y el interés de alguno. Sé que no puedo cambiar todo; pero con agrado comparto algunas de las estrategias que me han funcionado con algunos alumnos y grupos a otros compañeros, con la intención de traspasar mi aula y que otros docentes encuentren en la docencia un camino agradable.

### 2.3. ADOLESCENTES LIBRES PARA COMUNICARSE

No existe la receta mágica para lograr atraer y cautivar a los alumnos, pero estoy convencida que la animación sociocultural de la lengua es un pilar para conseguirlo. Dentro del campo de la docencia he descubierto la importancia de confiar en mis alumnos, escuchar lo que tienen que decir y lograr que ellos mismos sean capaces de confiar y estar seguros de sí mismos.

¿Podría animarse a voces a menudo silenciosas a expresarse en voz alta e incrementar su autoestima? ¿Podría liberarse una nueva energía a través de una participación activa en una actividad en la que el nuevo conocimiento se convierte en algo eficazmente relacionado con la experiencia de vida? (Hirschman, 2011, p. 36)

Las respuestas a estas interrogantes sólo pueden saberse en la práctica misma, en las experiencias reflejadas en cada día de clase.

Recuerdo cuando elegí esta noble profesión, al ser hija de una enfermera confieso que me inclinaba un poco a seguir sus pasos y entrar a la escuela de enfermería, pero el ejemplo y los consejos de mis hermanos docentes me motivaron a ingresar a la Normal Superior por creer que era una noble profesión, más sencilla, relajada y libre. Ahora sé que estaba un poco equivocada.

Egresé de la Normal en el año 2010, sin saber los sucesos que estaría por vivir. Los primeros tres años los describiría difíciles, crudos y retadores, tanto que me llevaron a cuestionar si había elegido la profesión correcta, si mi carácter se adaptaría a convivir diario con tantos alumnos, con adolescentes que demandan tanta atención.

Los adolescentes son siempre señalados como rebeldes, irresponsables e irreverentes y en algún momento de mi trayectoria laboral lo confirmé, pero hoy a la luz de la experiencia y el conocimiento adquirido he descubierto que en realidad necesitan atención, ser escuchados, sentirse presentes para alguien y todo ello contribuye para afianzar su seguridad, autoestima y confianza para expresarse con libertad.

Me di cuenta que confiando en ellos se pueden construir nuevas formas de relacionarse con la cultura escrita, la pedagogía por proyectos permite expandir la conciencia, favorecer la autonomía, otorgar libertad y valorar la expresión, con el objetivo de difundir nuestro pensamiento y “ayudarnos a entender lo que entendemos” (Meek, 2004, p. 65), pues mediante el habla, la lectura, escritura y escucha podemos hacer visible el pensamiento y transformar la realidad en la que vivimos.

Cada historia contada, cada palabra dicha me confirma que los alumnos se han ido transformando, pero ese cambio también se vivió en mi propia práctica, en la capacidad de escucharlos, de darles palabras de aliento que los haga sentir confiados y seguros, la libertad para permitirles expresar sus emociones y sentimientos.

El sistema educativo es un constante adoctrinamiento donde desde temprana edad nos enseñan a ser meros repetidores y no cuestionar las indicaciones, ahora escucho en los pasillos de la secundaria comentarios de otros compañeros docentes que afirman que las generaciones ya no son como antes, que ahora contestan, retan las indicaciones de los docentes y cuestionan cada palabra dicha por el maestro. En definitiva, las generaciones no son las mismas de antes, ahora tan saturadas de la tecnología, con tanta información a su alcance, en algunos casos con abandono y falta de atención de sus padres, que a causa de la situación económica tienen que salir a trabajar y no están pendientes de sus hijos. En mi experiencia, también los alumnos muestran mayor madurez, una gran capacidad crítica, una libertad de expresión presente, pero un tanto oculta, pero cuando encuentran el espacio para abrirse y mostrarse tal como son, su actitud cambia completamente son comprensivos, solidarios, atentos, comprometidos y leales con los demás.

#### 2.4. NI RÍGIDA NI PERMISIVA. RESPONSABILIDAD PARA HABLAR Y ESCUCHAR

Ya había estado frente a grupos de adolescentes durante mis prácticas en la Normal Superior, pero lo que viví en mi primera clase como maestra titular no fue nada parecido. Como ya lo había expresado, comencé mi labor docente en una escuela ubicada en la delegación Iztapalapa, la fecha en que me asignaron fue a partir de la primera quincena de octubre de 2010, por lo que los alumnos ya tenían una maestra asignada desde agosto para la asignatura de Formación Cívica y Ética. Cuando llegué al plantel docentes y directivos me recibieron cordialmente, el subdirector me dio un recorrido por toda la escuela mientras me iba explicando el origen de los estudiantes, indicándome qué grupos tendría a mi cargo y cuáles eran algunas de mis funciones como la nueva docente.

Con los nervios ni siquiera pude memorizar los lugares y nombres de mis compañeros, la escuela era un plantel amplio, limpio y muy bien iluminado,

durante la tarde se podía observar un sol hermoso y anaranjado que cubría con su calidez mi rostro inexperto, el horario en el que asistía era de 14:00 a 20:00 horas.

Luego de darme mi horario el maestro subdirector me llevó al salón de 3°E, me presentó con la maestra y con los chicos, recuerdo que estaba frente a un grupo de treinta y ocho alumnos que me miraban de arriba a abajo, se preguntaban por qué les habían cambiado a su maestra Jenny quien había sido removida al departamento de orientación.

La maestra Jenny muy amable les dijo que a partir de ese día trabajarían conmigo, los niños decían en una sola voz que *no* mientras que yo por dentro quería salir corriendo y regresar a mi casa. La profesora me dejó al frente del grupo y en cuanto puso un pie afuera los chicos empezaron a murmurar, a reír, a lanzarme preguntas y a gritar: —*Maestra Jenny no nos deje.*

Ante los nervios que invadían cada parte de mi cuerpo elevé mi tono de voz y les pedí que permanecieran en su lugar. Comencé con una dinámica para romper el hielo, les di algunas referencias de mí y proseguimos con su presentación individual.

Al término de esta actividad les pedí que desprendieran una hoja de su cuaderno y les hice algunas preguntas con intención diagnóstica, mientras respondían estuve hojeando unos cuadernos de los alumnos de enfrente para observar los temas que ya se habían trabajado, ya que desde agosto estaban ya trabajando con la maestra Jenny, quien había indicado ya un reglamento, criterios de evaluación y material de trabajo. Tomé nota de algunos aspectos para considerarlos en mi planeación y mientras me iba relajando dieron el toque del timbre que anunciaba que la clase había terminado.

Recogí las hojas con los cuestionarios, guardé mis pertenencias y salí del salón de clase con un respiro tras haber superado la primera prueba, porque me habían asignado cuatro grupos, así que me faltaba conocer al resto de mis estudiantes y posiblemente enfrentar el rechazo, apego, y curiosidad de algunos.

A partir de ese momento nuevamente aparecía la autoconfianza, pero también la inseguridad y el temor a lo desconocido. Me enfrentaba al gran reto de ser la maestra titular, de tener la responsabilidad de educar a cuatro grupos de estudiantes que me reconocían como su profesora, que posiblemente me compararían con la maestra Jenny y que estaría sola con mis alumnos sin el respaldo de ningún otro docente.

El poder de las palabras que diría cada día, la trascendencia que podían representar para los alumnos, la importancia de estar bien actualizada y comprometida eran pensamientos constantes que tenía durante el largo trayecto de dos horas que invertía para llegar a mi centro de trabajo, mientras viajaba durante toda la línea del metro con dirección a Constitución de 1917 abría mi cuaderno y repasaba el tema que daría a mis alumnos, me preocupaba que me hicieran preguntas y que no supiera responder, entusiasmada revisaba mi planeación y me convencía que mis actividades saldrían perfectas, sin tener inconveniente alguno, pero cuando llegaba al salón de clase no siempre saltaba el éxito, me frustraba ver que mi clase no era como la tenía plasmada en el papel, en ese momento no me daba cuenta que al tratar con personas que reaccionan y sienten nada era como lo trazaba en casa, los chicos manifestaban sus opiniones, eran libres para expresarse y me costaba trabajo que permanecieran callados.

Cuando las autoridades pasaban por los pasillos del plantel observaban con desagrado el relajo que había en mis grupos, me comentaban que tenía que ser más rígida para poder controlar a los grupos, o de lo contrario los chicos no me harían caso, ni me permitirían dar la clase.

Tomé muy en serio las sugerencias y transformé mi práctica como una maestra muy estricta y rígida, tanto que en los próximos años de servicio que estuve en la escuela los alumnos me temían, no querían que fuera su maestra porque era ya conocida como la más regañona y exigente, esos comentarios lejos de molestarme me halagaban, pues pensaba que tenía el control y que nadie podía boicotear mi clase.

Ahora con nueve años de experiencia me doy cuenta que los extremos no son el mejor camino, probablemente si tenía la atención de los alumnos, pero sólo por temor, no por convicción, no había libertad para que expresaran sus necesidades y no despertaba el interés ni gusto por mi asignatura, llegaba al salón y daba mi tema sin importarme otra cosa que cubrir el programa. Esa fue entonces la forma que encontré de ejercer la docencia.

Ese método de enseñanza fue el que utilicé hasta mi ingreso a la MEB, ahí descubrí gracias a la Animación Sociocultural de la Lengua que la docencia implica una gran responsabilidad para hablar y escuchar; la ASCL resalta la importancia de la comunidad y el animador dentro de un trabajo colaborativo, que suceden para favorecer la realidad y mejorar la calidad de vida de todos los implicados. En el campo educativo constituye un fuerte pilar para fomentar la participación, creatividad y libertad de los alumnos, siendo el docente un aprendiz más; cayendo en cuenta que *el mejor maestro* no es aquel que tiene callados y sentados a sus alumnos, sino aquel que escucha sus necesidades, los apoya en el proceso de autonomía y a través de la mediación resuelve las problemáticas presentadas.

Con este aprendizaje poco a poco fui cambiando elementos de mi práctica docente, concluyendo que no es preciso ser tan rígida y estricta, pero tampoco caer en lo permisivo sin control, ahora me interesa cubrir los contenidos, pero nunca están por encima de las necesidades y problemáticas de mis alumnos, hoy estoy más atenta a lo que pasa dentro del aula, sobre todo a lo que expresan los chicos, a darles palabras que los alienten, los hagan sentir seguros y capaces de construir trabajos creativos y libres.

A través de estos cambios he descubierto que la docencia es una profesión de gran aprendizaje, que cada día me permite renovarme y demostrarme que la educación es la mejor vía para el crecimiento personal y profesional.

En mi labor docente implementé algunos proyectos con mis alumnos. A continuación, describo la manera en que fueron abordados, así como los resultados obtenidos, bajo el cobijo de la ASCL.

### CUANDO NOS EXPRESAMOS LA CLASE PASA VOLANDO

#### 3.1 ASAMBLEA ESCOLAR, UN ESPACIO PARA HABLAR EN LA CLASE

Recuerdo a la perfección mi paso por la escuela secundaria, el gran impacto de la moda, el valor de los amigos, la importancia de pertenecer, la necesidad de que los padres no tienen la razón, la idea de cuestionar a las autoridades y la eterna rebeldía por hacer lo que queremos.

Fui tranquila durante ese periodo de transición, si bien es cierto que fue la época en que más peleas y conflictos tuve con mis padres. Hoy veo con claridad que todas nuestras diferencias eran sin sentido ni razón, lo que realmente me importaba era la convivencia con mis amigos, no me gustaba que mi papá fuera por mí a la salida y lejos de agradecer su acción, le pedía que me esperara en la esquina y yo caminaba hasta el lugar, a veces me portaba muy injusta e incluso grosera con él.

Hoy como docente cuando envío un citatorio para que los padres acudan a mi llamado observo la actitud y conducta que muestran los jóvenes, haciendo caras de molestia, respondiendo con un tono altanero y sin importar mi presencia contestan muy groseros a sus papás, tanto que en ocasiones parecen tener miedo de llamarles la atención. Esa actitud cambia cuando se relacionan entre ellos, siempre sonriendo, haciendo bromas que causan la risa de sus compañeros, realmente se transforman.

Cuando un maestro llega al salón los adolescentes identifican de inmediato la personalidad y actitud del docente, sólo bastan un par de semanas para que cada estudiante identifique a “los profes” y se comporten de distinta manera con cada uno de ellos, el mismo grupo de alumnos se muestra disciplinado y callado cuando llega un maestro estricto que los regaña, los cambia de lugar y no tolera faltas de respeto, pero en cuanto éste sale del salón después de haber transcurrido los cincuenta minutos de su clase y aparece en la puerta el maestro de la siguiente



hora, el más permisivo, los chicos se inquietan, se levantan de sus lugares, comienzan a arrojar papeles a sus compañeros, sacan su lunch y empiezan a comer, en otras palabras, el salón y el ambiente se transforma completamente, todo se vuelve un desastre.

Los jóvenes son muy inteligentes para conocer a sus maestros, medirlos, e incluso retarlos cuando se les llama la atención. Con respecto a la comunicación con el docente la afianzan cuando el maestro les permite, pero hay docentes que no buscan generar ese lazo de confianza, no los llaman por su nombre y cada ciclo escolar se convierten en un número más en la lista de asistencia.

En mi experiencia laboral no había trabajado con las técnicas Freinet, fue en la UPN donde las conocí, gracias al trabajo del maestro *Marco Esteban Mendoza*<sup>10</sup>. Luego de compartir su experiencia con apoyo de dichas técnicas me parecía asombroso observar dentro del salón de clase cómo había una transformación real en los alumnos; este cambio lo miraba a través de su conducta, su forma de organizarse entre ellos, asumiendo libertad, autonomía y trabajo a través de la cooperación. Por ello decidí implementar algunas de estas técnicas con mi grupo de tutoría. *La Asamblea escolar*

La asamblea escolar es una reunión periódica que se utiliza con la finalidad de presentar, comentar, analizar y resolver conflictos cotidianos, reconocer el esfuerzo y acciones de los compañeros y organizar el trabajo del grupo. (Sánchez, 2011, p. 21)

Para llevar a cabo la asamblea es preciso acondicionar un espacio donde todos puedan verse. Se elige previamente un presidente, que es quien dirigirá la asamblea. Un secretario que irá tomando nota de lo establecido en la misma y un escrutador. Todos los participantes elegirán a través de su voto, quiénes ocuparán cada cargo. Cuando la mesa directiva está lista, se instala la asamblea y se

---

<sup>10</sup> Maestro de profesión y vocación que ha sido junto con otros docentes mexicanos impulsador del Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna, dando a conocer a través de cursos, talleres y publicaciones los aportes sobre la pedagogía de Celestín Freinet, para ser aplicados dentro del aula.

colocan en el pizarrón cuatro columnas que indiquen: críticas, felicitaciones, acciones y sugerencias.

Para el desarrollo de ésta los alumnos de viva voz irán expresando oralmente sus opiniones en cada apartado, mientras el presidente va dando la palabra, se encarga de gestionar los tiempos, evitar caer en redundancias y abordar todos los puntos a tratar para el día. Una vez que se concluyeron las participaciones, se procede a cerrar la asamblea. En cada sesión se elabora un acta con los puntos tratados, los acuerdos y acciones realizadas, misma que deberá leerse al inicio de la próxima asamblea. No se establece un tiempo límite para llevarla a cabo y se sugiere realizarla una vez por semana. Aunque pueden surgir sesiones extraordinarias cuando sea necesario.

Para implementar la asamblea en mi grupo debo confesar que al inicio fue difícil organizar a los estudiantes, se colocaban en círculo, pero junto a sus amigos y mientras yo instalaba y les explicaba la mecánica del trabajo, ellos platicaban sobre sus asuntos personales ignorando mi intervención.

Luego de realizar un análisis en casa, con algunas notas que había tomado en mi diario, me preguntaba qué había fallado. Concluí que no había resultado exitoso posiblemente porque ellos no tenían nada que decir, desconocían el impacto de la técnica, no había sensibilizado previamente a los chicos y les daba pena criticar a otros compañeros y mencionar lo que querían hacer, su expresión era sumamente introvertida y hasta cierto punto apática. Tal como afirma Sánchez (1995) necesitaba encontrar una experiencia que provocara la asamblea, y así sin pensarlo llegó a nuestra aula.

Un día llegué al grupo y ellos estaban molestos porque el maestro de matemáticas les había pedido una guía para el examen y al recogerla les dio oportunidad para entregarla al día siguiente. Por ello los alumnos que si realizaron la tarea no estaban de acuerdo en dar la oportunidad al resto del grupo, ya que tenía un valor de un punto extra para el examen. Fue así que llegó a mis oídos la oportunidad perfecta para instalar una verdadera asamblea, al ser un tema tan controversial y que dividía tanto al grupo, resultando un momento favorecedor para expresarse.

Todos participaban, querían criticar, felicitar y sugerir, hasta querían traer al maestro de matemáticas para que escuchara sus opiniones.

Brician fue asignada para ser la secretaria, no se daba abasto para escribir en el pizarrón, todos querían hablar al mismo tiempo y Elsby como buena presidente de la asamblea otorgaba el orden para las participaciones.

*—¡Esperen su turno, llevemos un orden!, decía Elsby*

*—Desde hace rato tengo la mano alzada y no me das la palabra, debatía Ximena*

Fernanda iba capturando en su cuaderno todas las notas para elaborar el acta y que todos pudieran firmarla, como era de esperarse los criticados fueron aquellos alumnos que no cumplieron con la guía y pidieron oportunidad de entrega posterior, pero el maestro también fue criticado por ceder ante la petición y no respetar lo señalado.

*Critico al maestro Héctor por haber dado chance de entregar la guía mañana, no es justo para los que sí la hicimos, comentó Paola.*

Las felicitaciones fueron para los que si cumplieron con la tarea y lo más productivo fue que en el espacio para anotar lo que se iba a hacer, el grupo estuvo de acuerdo con hablar con el maestro para que sólo considerara el punto a los que habían cumplido inicialmente con la tarea y ya no dar el punto a los incumplidos.

*—Para ya no estar peleando hay que hablar con el maestro y decirle que sólo les tome en cuenta el trabajo a los que sí lo hicieron hoy, dijo Emiliano*

Al concluir la asamblea me entregaron el acta redactada para considerar los acuerdos establecidos, y mientras ellos dialogaban yo hacía las notas en mi diario de clase para ser plasmadas en el presente documento. En esta asamblea se lograron grandes avances con respecto al trabajo de los alumnos: cada uno se percató de la injusticia que se cometería si dejaban la entrega posterior de la tarea, asumieron su responsabilidad y reconocieron el trabajo de los alumnos que si había hecho la guía. Sin embargo, no todo resultó tan perfecto, pues Raúl se molestó y aunque el resto del grupo le explicaba que era lo justo, él argumentaba

que él siempre cumplía con las tareas y que en esta ocasión no había podido porque había ido al doctor con su abuelita y que además esa misma situación de entrega posterior ya se había dado en otras ocasiones y con otros maestros y que nadie había protestado.

*—Yo no estoy de acuerdo, ustedes sólo lo hacen cuando les conviene, otros maestros lo han hecho y nadie dice nada, expresó Raúl*

Cuando Raúl terminó su participación yo comenté que precisamente para eso era el espacio de la asamblea, para que expresaran su punto de vista y entre todos encontraran una solución, además esta experiencia podía servirles para entregas de trabajos posteriores y que los acuerdos que se establecieran tenían que ser para todos y desde el momento de su aceptación. Finalmente se encontró una solución a la situación y quedaron comprometidos Sebastián y Emiliano para hablar con el maestro Héctor de matemáticas.

En el receso el maestro Héctor me dijo que me quería comentar una situación que se había presentado en mi grupo de tutoría, donde había dado la oportunidad de entregar la guía después y que ellos habían rechazado esa opción. Le respondí que no era rechazo, porque todos se habían comprometido a hacer la guía, aunque no se asignara el punto extra, sin embargo, esta resolución surgía porque los que si habían cumplido con la tarea no estaban de acuerdo en la entrega posterior y que además como maestra también me parecía justo, pues esa actitud sólo fomentaba no cumplir para pedir otras oportunidades y desmotivaba a los que sí entregaban. Esta charla me dejó pensando que dentro de nuestra labor educativa los docentes fomentamos y rompemos los acuerdos establecidos desde el inicio, para posteriormente quejarnos de su falta de compromiso, su irresponsabilidad y actitud deshonestas al copiarse la tarea. Si bien no puedo cambiar la práctica de todos los profesores, un buen comienzo es dimensionar el alcance que puedo tener y reconocer la voz de los alumnos, despertando en ellos que aún están en formación, la responsabilidad, compromiso, honestidad y respeto a sus derechos.

La asamblea se convirtió en el espacio perfecto para expresar con libertad su pensamiento, opiniones y establecer acuerdos que eran respetados por todos, los días lunes durante la clase de tutoría se destinaba el tiempo para llevar a cabo las asambleas, sin embargo en ocasiones ellos me solicitaban *ceder el tiempo de la clase* para llevarla a cabo, pues tenían que resolver alguna problemática y hallaron ese medio como un punto de encuentro de expresiones sin llegar al enojo, ni tomar personales los comentarios emitidos durante la asamblea.

Nuestro salón de clase carecía de un espacio para que los alumnos plantearan sus emociones, enojos, aspiraciones e inquietudes. La asamblea se convirtió en el momento ideal para reflexionar, discutir y superar los conflictos que surgían entre ellos; dentro de mi asignatura es un propósito fundamental: promover la formación de ciudadanos comprometidos y responsables con sus derechos y obligaciones apegados a la legalidad, y esa precisamente es una aspiración de la asamblea escolar, también se favorece la convivencia armónica y la educación moral y cívica, evitando conductas violentas o discriminatorias (*ver anexo 1*)

Dentro del desarrollo de cada asamblea, pude observar a partir de sus participaciones que muchos adolescentes viven abandono por parte de sus padres, a causa del trabajo y actividades sociales; los chicos pasan su tiempo libre viendo televisión, jugando videojuegos y aferrados al celular y las redes sociales, en lo general no tienen carencias materiales, pero si es notable una falta de límites y normas de convivencia, no respetan las reglas, se agreden entre ellos e ignoran las indicaciones de los docentes. Por ello la asamblea favoreció en distintos aspectos la actitud moral y cívica de los estudiantes.

A lo largo de las intervenciones de las asambleas hubo cambios en la convivencia de los estudiantes, mostraron una actitud democrática para tomar las decisiones. Cada vez que había discusiones lograban ponerse de acuerdo sin agredirse y escuchando los puntos de vista del otro. Establecían sus soluciones y acuerdos que todos respetaban, al no ser prácticas impuestas, haciendo notar su autonomía y autogestión; incluso reflexionaban sobre su capacidad de elección y decisión, cuando votaban para elegir algo. También quiero resaltar la práctica de valores,

factor indispensable en el ejercicio de la formación cívica y ética, pues manifestaron responsabilidad para asumir el trabajo acordado y afrontar las consecuencias de sus actos, solidaridad ante los conflictos ajenos, respeto a la diferencia de opiniones y libertad para expresar sus ideas.

La asamblea es el espacio formativo en el que los niños hablan, escuchan, defienden sus puntos de vista, respetan las reglas y aceptan sus errores. En mi salón de clase se convirtió en un momento ideal para llevar a la práctica mi asignatura, generando cambios en su vida diaria, usando la palabra, propiciando la *identidad del grupo*<sup>11</sup> y ayudando a la adquisición de hábitos democráticos con autonomía y responsabilidad; además de prevenir conflictos en un plano de respeto, igualdad, tolerancia y justicia.

### 3.2 EL PODER DE LAS PALABRAS PARA TOCAR EL SILENCIO

Los primeros meses de clase me costaba mucho trabajo hacer que los alumnos participaran y expresaran con libertad sus opiniones, estaban muy acostumbrados a permanecer callados y sólo hablar lo indispensable conmigo, no ocurría lo mismo entre ellos pues mantienen una relación muy leal y estrecha que les permite conocerse a fondo y sentirse cómodos cuando están entre compañeros, entonces ¿qué pasaba en la asignatura?, a través del diario de clase, usado como recurso de las técnicas de Freinet, descubrí que los alumnos escribían y expresaban lo que les parecía importante, impregnaban de su personalidad cada página escrita, pues a través del análisis posterior descubrí que los chicos no se expresaban por varias razones: miedo a equivocarse, a generar la burla de otros y no sentirse motivados con el tema.

El *diario de clase* fue una estrategia que comencé a implementar a mi ingreso a la MEB, consiste en un cuaderno que favorece la lengua oral y escrita, pues llevamos esta libreta grupalmente y cada estudiante escribe los acontecimientos importantes de cada semana. “El diario es por excelencia catártico y terapéutico”

---

<sup>11</sup> El grupo se distinguía por ser crítico, alzar la voz y manifestar cuando estaban en desacuerdo.

(Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna, 1996, p. 148) cada alumno que escribe imprime su identidad, con un texto libre, sin imposiciones sobre lo que debe plasmar, no hay cantidad mínima o máxima para expresarse.

En nuestro caso, todos los viernes leíamos lo escrito para recordar cada evento ocurrido, ante las risas de algunos al recordar, las quejas de otros e incluso las indiscreciones de sus testimonios. Yo comencé a escribir en el cuaderno; señalé algunas cosas personales que me habían pasado esa semana y como era el inicio del ciclo escolar redacté lo nerviosa que estaba de conocer nuevos alumnos, lo mucho que extrañaría a la generación que había egresado e incluso la relación que mantengo con mis compañeros docentes. Mientras leía el diario, ellos escuchaban atentos y cuando terminé les expliqué en qué consistía y les propuse que ellos podían escribir cada vez que quisieran si estaban de acuerdo. Les agradó la idea, de inmediato tres alumnos levantaron la mano indicando que querían llevarse el diario y así comenzamos a plasmar cada semana lo que iba pasando dentro y fuera del salón de clase.

Este compendio de hojas tenía las personalidades de todos mis estudiantes, algunos escribían con detalle e incluso compartían eventos que pasaban fuera de la escuela, con sus familias y otros más sólo contaban lo elemental, sin nada que agregar. Paralelo al diario de grupo decidí llevar un diario de clase (del profesor), un cuaderno pequeño en donde escribía cada día los eventos más importantes de mi práctica docente y luego en casa iba reflexionando sobre lo escrito para notar la relevancia de las acciones y palabras dichas por los estudiantes y en ocasiones también las propias.

Al estar trabajando cada día con hasta cinco grupos, es difícil recordar y escribir lo ocurrido al final de la jornada, por ello las notas que iba captando me permitían un análisis mayor en casa.

Este diario de grupo ha sido una herramienta muy útil en mi quehacer docente, pues me permite organizar, planear y establecer actividades para mis estudiantes; también estructurar mis prioridades, responsabilidades escolares y fortalecer en el cumplimiento al trabajo administrativo de mi centro de trabajo.

Cuando empezamos a establecer las asambleas noté que dejamos a un lado el silencio, expresaban su desacuerdo con lo que les molestaba, pero no lo hacían de manera violenta, más bien establecían acuerdos y los cumplían. El tema de la inseguridad también se vio superado en algunos, había alumnos que no se atrevían a hablar en público, pero a través de las participaciones constantes, el establecimiento de ambientes de confianza y respeto mutuo, se fueron integrando y mostrando más apertura para expresarse. Esto pude mirarlo cuando se organizaban en equipos intercambiando integrantes y no sólo integrándose con los amigos de siempre.

Estas interacciones también se generaron en mí, cambié la formalidad con la que siempre me dirigía a ellos, la rigidez y el control extremo del que me apoderaba, en cuanto a mi expresión e inseguridad la fui desarrollando más a través del conocimiento, del descubrimiento y apoyo que encontré en los materiales de lectura, en comenzar a escribir un diario de clase y poder llegar a casa y reflexionar sobre lo acontecido.

Esos pequeños cambios sin duda modificaron mi vida dentro y fuera de las aulas, la relación con la cultura escrita, la capacidad de escuchar y expresar lo que pienso y siento y lo más importante iniciarme en el proceso de una animadora sociocultural de la lengua, donde mi principal objetivo es traspasar esas paredes del salón de clase y llegar a la realidad de mis alumnos a través de su libertad de expresión, dejar atrás el silencio y hablar cuando lo desean, convertirse en ciudadanos que opinan, debaten, se manifiestan y muestran sus inconformidades cuando lo creen preciso.

Las palabras son expresiones que permiten conocernos a fondo, que nos muestran la influencia familiar y sociocultural con la que cada alumno llega a la escuela, las frases que usan a menudo, e incluso las bromas que a veces intercambian entre ellos, el lenguaje siempre está presente.

Los ciudadanos que compartimos un idioma y una cultura construimos una comunidad de habla. Al margen de los estudios, el estatus social y la profesión de cada uno, poseemos una cultura común: una historia, una



organización política, unas tradiciones, una mirada sobre la vida, que se manifiesta en la lengua que hablamos. (Cassany, 2006, p. 262)

Y el salón de clase se convierte en un espacio donde toda esa diversidad cabe, donde se mezclan gustos, ideas, culturas, historias y proyectos de vida.

El silencio también expresa, hay alumnos que se la pasan conversando, pero cuando están callados y en silencio noto que algo les pasa, no actúan igual, se muestran preocupados, pensativos y su voz callada los delata. Aunque haya un silencio aparente lo cierto es que a través del ambiente escolar y la naturaleza todo el tiempo se escuchan ruidos, pero esos no son significativos e incluso a veces son imperceptibles, pero no ocurre lo mismo con las palabras, cuando algún estudiante dice algo se generan en automático distintas reacciones que pueden o no gustar, pero que le dan significado a lo pronunciado.

Las palabras tocan el silencio, casi sin querer, sabiendo que llevan una intención, un destino y una liberación propia, las pronunciamos a veces sin pensar o generando pronto arrepentimiento, pero nunca dejamos de hacerlo; las palabras nos dan autonomía, nos rescatan o nos pueden hundir, nos traen recuerdos, nos dibujan una sonrisa en los labios o incluso nos parten el corazón. Es por eso que como educadora trato de reflexionar antes de decirlas, porque a pesar de no estar escritas pueden marcar nuestra existencia.

### 3.3 ¡LA CLASE PASA VOLANDO! SEGURIDAD Y CONFIANZA A TRAVÉS DE LA PALABRA ESCRITA, HABLADA Y ESCUCHADA

A través de mi observación directa con mis estudiantes pude descubrir sus intereses, gustos y temas relevantes para ellos. Al inicio del ciclo escolar se asigna a algunos docentes un grupo para que lo tome como tutor y vaya dando un acompañamiento a los alumnos. El maestro se encarga de entregar boletas de calificaciones, organizar distintos convivios, reunir a los padres de familia para cualquier información, recolectar materiales solicitados, elegir al jefe de grupo y tener una comunicación muy estrecha con los chicos; dentro del horario

establecido se asigna una hora a la semana para llevar tutoría y platicar en esos instantes alguna situación o problema que pueda surgir en cualquier asignatura y de cualquier índole.

En mi caso cada año me asignan un grupo de tutoría y trabajo de cerca con ellos para establecer un clima de respeto y confianza. Aprovechando la cercanía con mis alumnos tomaba las clases de tutoría para seleccionar los proyectos que iba a implementar en mi asignatura vinculándolos con los intereses y necesidades de ellos y al mismo tiempo fortaleciendo el uso del lenguaje.

Fue así que surgió un episodio que muestra que las prácticas vividas dentro del aula influyen en nuestras experiencias de vida. Me ocurrió precisamente en una clase de tutoría; habíamos instalado una asamblea y dentro de las cosas que querían hacer estaba escribir un libro, esta sugerencia fue propuesta por Alejandro, un alumno que siempre había mostrado interés por la escritura.

Las ideas fueron surgiendo de parte de los mismos alumnos, quienes proponían temas variados para su texto: de terror, de aventura, de ficción, de suspenso y obviamente de romance. Mientras los observaba entusiasmada me preguntaba ¿Cómo habían cambiado su disposición hacia el trabajo? Todavía recuerdo cuando hicimos nuestra primera asamblea, no sabíamos bien qué hacer, algo que era totalmente nuevo para ellos y también para mí, sin saber escucharnos, todos hablando al mismo tiempo y queriendo tomar la palabra y ahora Elsbey se apoderaba del espacio, repartía actividades, instalaba asamblea y junto con Brician ocupaba muy bien el escritorio.

Así surgió la idea de implementar un proyecto. De acuerdo con Jolibert (2009) la pedagogía por proyectos es una de las “estrategias para la formación de personas que apunta a la eficiencia y eficacia de los aprendizajes y a la vivencia de valores democráticos, a través de un trabajo cooperativo, de colaboración” (p. 20).

La pedagogía por proyectos facilita la integración de los alumnos en las actividades, los estudiantes se sienten escuchados, logran expresar sus necesidades y por lo tanto se comprometen con las acciones, siendo capaces de

resolver, dialogar, consensuar y lo más importante explotar su libertad y creatividad.

Pedagogía por proyectos fundamentada también por Camps, (1996) quien afirma que los proyectos destacan la inserción en una situación comunicativa para la integración de los aprendizajes específicos en un trabajo global con situaciones interactivas. Los proyectos desde el punto de vista docente logran conjugar distintas disciplinas y abordar los temas de manera transversal y sin percatarse de ello existe un aprendizaje real y memorable.

Para comenzar a trabajar en la construcción de su libro lo primero era diferenciar los tipos de texto, así que programamos una visita a la biblioteca escolar, algunos chicos comentaban que no habían visitado el lugar desde que iban en primer grado y muchos otros ni siquiera lo recordaban. Los libros se encuentran en estantes bajo llave que sólo controla la bibliotecaria<sup>12</sup>, con el pretexto de que los materiales pueden ser robados, no están a libre acceso para los estudiantes.

Con anticipación le pedí a la maestra Gisela (encargada de la biblioteca) que me prestara algunos materiales, así que con las llaves de acceso y los alumnos ansiosos de tomar los libros entramos a la biblioteca. Ellos algo temerosos empezaban a hojearlos, incluso olerlos, pues con el tiempo se han añejado y poseen un olor característico, mientras los veían se mostraban unos a otros las imágenes mientras yo miraba como exploraban libremente y observaba sus reacciones.

Así continuaron hasta que les pedí que eligieran un solo material y lo revisaron a fondo, les hice algunas preguntas con el propósito de que compararan la variedad de materiales, entre las preguntas estaban: *¿Cuál es el título de tu libro?, ¿Para quién crees que está dirigido?, ¿Por qué? ¿Tiene imágenes?, ¿Cómo son?, ¿Qué tema (s) crees que aborda en su contenido?*

---

<sup>12</sup> Es la persona encargada dentro del plantel educativo de organizar, clasificar y proporcionar los materiales bibliográficos a los alumnos y docentes de la escuela.

Según Plata (2011) la pregunta como estrategia, como pedagogía o didáctica, se constituye en una opción educativa para pensar y aportar a una educación para la incertidumbre, y para desarrollar formas de pensamiento flexibles, y actitudes críticas y creativas hacia el conocimiento. (p. 140)

Así que luego de responder las preguntas algunos alumnos mostraron al resto del grupo los libros que habían elegido y juntos pudimos establecer algunas conclusiones. *No todos los libros son iguales. Su contenido varía según el público al que van dirigidos. Hay libros que no son aburridos.*

Esta última afirmación me dejó reflexionando mucho, sobre todo porque fue dicha por Kevin, un alumno que es considerado por muchos maestros como problemático, inquieto y sin ganas de trabajar, aunque con este proyecto comprobé lo contrario, pues Kevin se mostró atento, participativo y dispuesto, con gran potencial para dibujar, tanto que al final colaboró con Fernanda para ser el ilustrador de su libro.

Cada alumno eligió el tema libremente para abordar en su libro. Las primeras preguntas fueron las acostumbradas para trabajos tradicionales. *¿De cuántas hojas debe ser? ¿Cuánto vale para la calificación? ¿Es individual o puede ser en equipo?* Ante estas interrogantes pedí que ellos mismos respondieran y establecieran un acuerdo grupal para decidirlo. Alejandro fue el primero en alzar la voz y sugerir que la extensión fuera libre al igual que la elaboración grupal o individual, en cuanto a la evaluación Perla comentó que si debería tener valor si no lo tomarían sin importancia, Paulina dijo entonces que mejor se considerara con puntuación extra para no afectar la calificación de la asignatura, pero si poder incrementarla. El resto del grupo estuvo de acuerdo, así que poco a poco la idea iba tomando forma.

La clase siguiente realicé una dinámica con el libro: *Ramón Preocupón* de Anthony Brown<sup>13</sup>, (ver anexo 2) lo leí ante el grupo, ellos atentos miraban las imágenes y al

---

<sup>13</sup> Esta actividad la conocí en la MEB. Consistió en redactar un texto sobre nuestros pesares y construir un “quitapesar”, luego de haber leído el libro álbum de Anthony Brown.

finalizar algunos me pidieron el libro prestado para hojearlo con detenimiento, cuando terminaron de verlo realizamos una actividad que consistió en redactar un texto sobre sus preocupaciones, mediante la escritura tenían que contar todo aquello que les quitaba el sueño, algunos escribieron preocupaciones tan fuertes como la salud de sus padres, la situación económica familiar, su examen de ingreso a la prepa y otras tan superficiales como no tener celular, que no hubiera internet, etc., con ello pude conocerles más y saber qué tanto valoran a su familia, sus pertenencias personales y la importancia que tenían para ellos las palabras y consejos de sus padres (*ver anexo 2*).

A través de sus escritos expresaron sus emociones y sentimientos que en ocasiones les cuesta trabajo decir y hablar. Mostraron sensibilidad al tratar cercanía con la muerte o enfermedades graves, tristeza cuando recordaban que les habían roto el corazón, empatía y alegría cuando recordaban acontecimientos ocurridos con sus familias, e incluso risas ante comentarios graciosos y de los que ellos mismos hacían chistes. También fue importante la escucha que brindó el resto del grupo, poniendo atención y reaccionando incluso hasta las lágrimas a las palabras dichas.

Emiliano preguntó por qué hacían esta actividad, que si tenía alguna intención y yo le respondí que era para conocerlos mejor, entonces vino una pregunta de Sebastián que me movió el piso:

— *¿Maestra y cuáles serían sus preocupaciones?*

— *También queremos conocerla más*

A partir de ese momento la formalidad que había se rompió, nuestra relación empezó a ser más directa. Abrí mis sentimientos hacia ellos y me mostré tal cual soy, sin aparentar, recordando a Sánchez (2011) cuando afirma que “en toda interacción comunicativa propia de su función de enseñar, los profesores en cuestión viven una variedad de emociones en diferentes momentos y circunstancias de su vida profesional” (p. 253), y ellos se mostraban tan atentos mientras yo les contaba algunas de mis tantas preocupaciones, por ejemplo, la

problemática con la salud de mi papá, que cada vez está más cerca de la terapia hemodialítica<sup>14</sup>, al tener un padecimiento renal desde hace más de 15 años, lo que sin duda ocupa mi mayor preocupación. Algunos alumnos me decían que no me preocupara, que todo iba a salir bien. En siete años que llevo como docente nunca había establecido una relación tan personal con los estudiantes, luego de que conté mis preocupaciones, muchos de ellos se animaron a platicar sus pesares y aunque ya los habían escrito algunos decidieron contar de manera oral y a modo de charla. Todos con miradas de asombro y haciendo comentarios en voz baja se percataban de la fortaleza de algunos compañeros que siempre se mostraban tan fuertes, alegres y despreocupados cuando en realidad enfrentaban problemáticas difíciles.

Esta sesión me permitió descubrir una faceta de los adolescentes que desconocía, su gran capacidad y sensibilidad que poseen a pesar de su juventud, la importancia de ser escuchados y la confianza y seguridad que les daba estar entre iguales, sin sentirse juzgados, expresando con libertad lo que sentían.

La clase siguiente les pedí que llevaran cuentos que tuvieran en casa para trabajarlos en clase. Me llamó la atención que Angélica llevó un cuento que imprimió de internet, era *La cenicienta*, pero la historia original de los hermanos Grimm. Cuando les pregunté los títulos de sus libros noté que el resto del grupo llevaba los más comerciales: *Los tres cerditos y el lobo feroz*, *Caperucita roja*, *Hansel y Gretel*, *La sirenita* e incluso los más recientes títulos de las películas de Disney: *El rey león*, *Buscando a Nemo*, *Peter Pan*, etc.

Angélica leyó el cuento para sus compañeros y ellos la miraban asombrados identificando que la historia era un tanto distinta a la que ellos conocían, al preguntarle cómo había conocido este cuento ella comentó que su maestra de la primaria les había leído muchos cuentos de los hermanos Grimm y les platicó a sus compañeros que estos hermanos en realidad eran los autores de los cuentos originales que más tarde serían adaptados, modificados y comercializados.

---

<sup>14</sup> Tratamiento en el que se filtra la sangre a través de una máquina de diálisis, para hacer la función renal artificialmente.

Luego de esta explicación Raúl sugirió que eligieran un cuento y le cambiaran el final. El grupo estuvo de acuerdo y se realizó la actividad. Recordé que en la UPN habíamos trabajado en un taller impartido por el cuentacuentos Gerardo Méndez un esquema que permitía fácilmente armar el cuento, señalando personajes principales, secundarios, tiempo, lugares, problemáticas y las distintas escenas del relato. Afortunadamente traía el esquema en una foto de mi celular, así que pudieron elaborar su propio trabajo. En las clases siguientes bajamos a la sala de red y buscaron los distintos tipos de textos: narrativo, descriptivo, argumentativo, expositivo y dialogado, con esa información hicieron un cuadro comparativo con las características de dichos escritos.

Una vez que se habían abordado las características, partes que integran un libro, los tipos de textos y sus estructuras, los chicos comenzaron a escribir sus propias historias.

Cada uno decidió de manera libre si lo hacía en colaboración con otros compañeros o de forma individual, los que decidieron trabajarlo en grupo buscaron temas en común que les apasionaban, los más solicitados fueron los de *anime*<sup>15</sup>. Y en cada clase entusiasmados me decían todo lo que llevaban avanzado. Hubo alumnos que no se interesaron mucho en el proyecto posiblemente como afirma Boimare (2000):

El buen funcionamiento de una clase de niños o de adolescentes con dificultades reposa ante todo en la capacidad que deberá poseer el docente para desactivar e incluso desintoxicar la situación de aprendizaje de todos esos sentimientos parásitos que se unen a ella y la pervierten. (p. 20)

Ese fue el caso de Mauricio, un chico que, sin tener ninguna problemática familiar, ni económica, mostraba apatía por el trabajo, su actitud era retadora y a veces agresiva. Su mamá estaba constantemente en la escuela, lo apoyaba económica y moralmente, pero Mauricio no quería asistir más a clase, estaba empeñado en ponerse a trabajar en locales de comercio que tenían sus tíos, donde le habían

---

<sup>15</sup> Se trata de un arte que está vinculado al manga (las historietas japonesas). El anime se reconoce por su variedad de géneros, su estilo artístico y lo profundo y emocional de sus historias.

garantizado trabajo al salir de la secundaria. Con este alumno enfrenté retos que no logré superar. Platicaba durante las clases con él, le preguntaba para conocer los temas de su interés, pero lejos de atraer su atención, me respondía con malas caras, monosílabos y groserías, a tal grado que no toleré más sus faltas de respeto y opté por dejarlo por la paz. Al concluir el proyecto me entregó un texto copiado de internet, que obviamente no reunía las características acordadas por el grupo y que casi podría asegurar que fue trabajo realizado por su mamá.

Este hecho me llevó a reflexionar sobre mi actuar docente, *¿Cómo podemos superar y apoyar ese tipo de alumnado?, ¿Qué hacer ante la apatía constante y permanente de algunos adolescentes?, ¿Qué faltó para captar la atención e interés de Mauricio en este proyecto?, ¿Qué palabras podrían haber generado el cambio en Mauricio?*

Una vez que la mayoría del grupo había logrado afianzar su relación con la palabra escrita me sentí satisfecha, pues su historia con la lectura, escritura y oralidad se había transformado o incluso comenzado, a muchos de ellos les interesó tanto que no sólo hacían las actividades para la clase, también lo hacían por gusto y por convicción, porque les representaba un significado real para su vida cotidiana, tal como afirma Goodman (2006):

Tanto el lenguaje oral como el escrito son lenguajes reales que cumplen propósitos similares, a pesar de que el lenguaje escrito tiene muchas funciones y formas, en la lectura y escritura siempre debemos ver dichas formas y funciones en relación con el significado. (p. 52)

Pues no debemos olvidar que la lectura es un proceso constructivo en el que el lector juega un papel fundamental: da significado propio al texto, porque “el lector no es único, homogéneo, ni simple. Tampoco es estático o prefijado” (Cassany, 2006, p. 27) y cada uno encuentra su propia relación y vive distintas experiencias con el mismo documento.

Me ha resultado interesante conocer procesos tan complejos como la significación de los textos, las teorías en torno a la lectura y escritura, pero pienso que la



oralidad es fundamental para la construcción de la seguridad, la autoconfianza y la autonomía en la comunicación. Ahora con las distintas aportaciones de disciplinas como Neurología, Psicología, Antropología, Historia, Lingüística y otras ciencias podemos afirmar que son procesos activos que requieren la presencia de diferentes agentes para ser alcanzados y nunca terminados, pues cada día vamos construyendo, descubriendo y encontrando nuevos caminos.

Así los estudiantes comenzaron a escribir sus borradores. Fátima escribió con Mauro cuentos cortos para niños, Fernanda y Paulina optaron por una novela, mientras que Alejandro redactó una historia de terror y suspenso que culminó con un material muy extenso titulado Dark Echo, un personaje que explotó su creatividad. Emiliano decidió realizar un texto informativo sobre los animales, ya que le apasiona el tema pues pretende estudiar para veterinario. Así pude darme cuenta que la elección de sus temas reflejaba su personalidad, entorno, intereses y proyecto de vida, me alegraba ver el entusiasmo con el que platicaban al respecto, mirar sus rostros emocionados mientras contaban sus historias, dándose palabras de apoyo y consejos para mejorar sus trabajos, también noté las diferencias en cuanto a sus maneras de escribir y plasmar sus narrativas, ya que la narrativa no muestra, no imita; la pasión que nos puede excitar la lectura es la del significado, la de un tipo de relación más elevada que también tiene sus emociones, sus esperanzas, sus peligros, sus triunfos. “Lo que tiene lugar en la narrativa es, desde el punto de vista referencial (la realidad), literalmente lo que sucede” (Chambers, 2008, p. 154) y así se veían plasmados sus intereses y gustos a partir de su elección del tema.

Una vez que el borrador llevaba cierto avance hicimos una primera revisión entre pares, cada uno leyó el trabajo de su amigo, haciendo las sugerencias que consideraba para mejorarlo, esa clase no pudimos terminar la revisión, así que yo recogí los trabajos para concluir la siguiente sesión. Al leer las correcciones en mi casa me percaté que por la misma amistad existente entre ellos no habían hecho los ajustes necesarios, así que les comenté esta situación en la clase posterior y ellos mismos propusieron que la revisión fuera al azar.

*Paulina dijo:*

*—Mejor hago papелitos con los nombres de todos y así revisamos el trabajo de quien nos toque*

Coincido con Jolibert (2009) cuando menciona que los niños aprenden a hacer haciendo “aprenden dialogando, interactuando y confrontando con los demás. Los niños construyen sus aprendizajes cuando lo que hacen, o aquello que se les propone, tiene sentido para ellos” (p.16), por lo que cada uno se comprometió y cumplió con el proyecto.

Cada alumno recibió su borrador con algunas sugerencias de cambio y lo trabajaron en casa con la intención de reescribirlo y lo fueron reestructurando detectando por sí mismos los desatinos. Como estaba próximo el periodo vacacional, pedí a los estudiantes que siguieran trabajando con sus libros en casa y empezaran a capturar en el procesador de texto (Word) sus redacciones. Alejandro como siempre sorprendiéndonos dijo que él ya lo estaba escribiendo de modo digital con apoyo de su celular, e incluso me mostró en ese momento el archivo. Como adolescentes utilizan las TIC<sup>16</sup> para su recreación y entretenimiento, pero con gusto descubrí que también lo hicieron para apoyar nuestro proyecto.

El último día antes de salir de vacaciones Ximena me preguntó si yo podía revisarle su trabajo, porque sentía que no estaba bien su texto. Yo con gusto le respondí que sí e invité al resto del grupo a que me enviaran sus trabajos a mi correo para leerlos en casa y poder hacer algunas sugerencias. “La aceptación de las metas y los medios es una categoría demasiado amplia, pues puede haber personas que acepten de diferentes maneras y en diferentes grados lo establecido por el maestro” (Goodson, 2003, p. 157). Me alegró mucho recibir algunos correos con los avances de sus textos. De un total de treinta y ocho alumnos, recibí trece borradores, es decir una tercera parte del grupo estaba realmente comprometida, entusiasmada y dedicada al proyecto.

---

<sup>16</sup> Tecnologías de la información y la comunicación.

El hecho de considerar el interés de los alumnos, que ellos mismos propusieran y establecieran la dinámica de trabajo resultó favorecedor para involucrarse en el proyecto. Todos estábamos implicados y comprometidos, cada uno respetó lo acordado y se mostraron transparentes en sus escritos, sin caretas, tal como son en su vida cotidiana, cuando leía sus relatos parecía que ellos de viva voz los pronunciaban, tal como afirma Ong “la oralidad debe y está destinada a producir la escritura” (1993, p. 7) y sus textos reflejaban realmente sus personalidades.

Durante el receso escolar revisé sus textos, hice sugerencias y se los reenvié a sus correos. En el regreso a clases los estudiantes me preguntaban ¿Qué me había parecido su historia? Otros me comentaban que habían compartido sus relatos con sus familiares y que ya querían verlo terminado.

Durante las clases de tutoría cada alumno llevaba sus escritos para seguir avanzando en ello y compartirlos con el resto de compañeros. Desde el inicio del proyecto ellos establecieron las características del libro final y propusieron que se empastara. Fernanda les comentó que en internet ella ya había revisado tutoriales para que ellos mismos pudieran hacer el empastado, así que varios alumnos (la mayoría) optaron por esa vía, otros pocos decidieron mandarlo empastar a un sitio profesional y pese a que les sugerí que no hicieran gastos, me argumentaban que todo el trabajo y empeño que habían puesto valía la pena la inversión, ya que lo conservarían como un recuerdo del primer libro que escribieron. En tono de broma les comenté que cuando fueran escritores famosos no se olvidaran de su maestra Claudia, con la que habían iniciado su escritura y Adriana me dijo:

*—Maestra, de hecho, yo ya estoy escribiendo la segunda parte de mi historia en otro libro*

Este comentario me dejó claro que al menos una estudiante había encontrado pasión y gusto por escribir, lo que sin duda me dejó sumamente contenta. Me sentí como una verdadera animadora sociocultural de la lengua.

El día por fin llegó, los alumnos entregarían su libro ya concluido, cuando entré al salón parecía que los chicos tenían maestro, estaban sentados o reunidos con sus

amigos revisando y hojeando sus libros, se sorprendían del trabajo que lograron algunos y querían leerlos, recogí los libros y fui registrando la entrega. Con el paso de los días me di cuenta que ellos querían tenerlos en sus manos, me preguntaban cuándo los devolvería porque querían mostrarlos a otros amigos de la escuela.

Con esa inquietud Mauro propuso que presentaran sus libros en la muestra pedagógica que tendría lugar la primera semana de julio dentro del plantel. En este evento se preparan todas las asignaturas que se imparten en secundaria, incluidos los talleres y la escuela abre sus puertas para que los padres de familia conozcan el trabajo que sus hijos realizaron a lo largo del ciclo escolar, algunos chicos no estuvieron de acuerdo, pero la gran mayoría se animó con la idea. Clío y sus amigas se acercaron un día durante el receso y me comentaron que querían hacer invitaciones para que los papás asistieran al evento, acepté su propuesta y la di a conocer a la dirección del plantel, el director me comentó que los maestros de taller ya se habían encargado de elaborarlas, sin embargo, las niñas podían acercarse con sus maestros para revisar las invitaciones e incluso modificarlas. Cuando les di la razón a las chicas, aceptaron gustosas, se pusieron en comunicación con los docentes de taller y rediseñaron las invitaciones. Me asombró notar que no pidieron mi apoyo para comunicarse con sus maestros, de manera autónoma buscaron el espacio para hablar con los docentes y ajustar las invitaciones.

Se llevó a cabo la muestra pedagógica general de la secundaria y para nuestra materia instalamos dos mesas, una con todos los trabajos realizados y la otra sólo con los libros producidos por los alumnos (*ver anexo 3*); previamente pregunté quiénes querían presentar el libro a los padres, de inmediato se incluyeron: Alejandro, Adriana, Ximena, Fernanda y Perla, para ello construimos una guía que respondía a las preguntas: *¿Qué dificultades encontraron para realizar su escrito?, ¿Qué fue lo que más te gustó de escribir?, ¿Qué te desagradó del proyecto?, ¿En qué o quién te inspiraste para escribir la historia?, ¿Por qué este tema llamó tu atención?*

Cada alumno respondiendo a estas preguntas realizó su guion para presentar su libro. La muestra pedagógica comenzó, los padres de familia entraron desconcertados para visitar en el patio los distintos módulos de todas las asignaturas. Nosotros hicimos carteles para indicar nuestra materia: Formación Cívica y Ética. Perla llegó esa mañana con un cartel para colocarlo en la mesa de los libros, me lo mostró y éste decía: LA CLASE PASA VOLANDO: *CONTANDO NUEVAS HISTORIAS*, el título me encantó, no podía describir mejor lo que habíamos trabajado, lo bien que habían escrito, el entusiasmo y empeño que pusieron para platicar sus historias, para dejar claro que a cualquier edad se puede escribir, que también tienen cosas que contar y sobretodo que poseen una gran capacidad para crear, imaginar, diseñar, expresar y soñar.

Cuando los padres de familia comenzaron a acercarse a nuestra exposición, ellos de inmediato explicaban y presentaban sus libros, estaban ansiosos de que todos pudieran verlos (*ver anexo 4*), tanto que incluso dejaron de lado la otra mesa con los trabajos de la asignatura, que incluían trípticos, juegos de mesa, títeres y esquemas. Los papás también se mostraron entusiasmados con el proyecto, hojeaban los libros, les hacían preguntas a los muchachos y hasta tomaban fotos con sus hijos abrazando su libro.

Luego de convivir un año con estos alumnos finalicé el trabajo con el mejor proyecto, nunca pensé que los estudiantes fueran capaces de escribir sus propias historias, seguramente el potencial siempre estuvo ahí, sin embargo hacía falta que naciera el interés, que creyera en ellos, que los escuchara, que valorara su capacidad de hacer, que ellos mismos creyeran y se sintieran seguros de expresarse y esto fue posible gracias a mi estancia en la UPN, que me ha permitido avanzar como docente, transformar mis prácticas en beneficio personal y de mis alumnos, haciéndome sentir sumamente contenta con los resultados y mejorando la relación con mis adolescentes.

### 3.4 EXTENDER LAS ALAS EN LA CONFERENCIA ESCOLAR: AUTOCONFIANZA Y LIBERTAD DE EXPRESIÓN EN EL AULA

Luego de haber visto los resultados favorables con la implementación de la pedagogía Freinet, decidí incorporar la *Conferencia Escolar*. Esta técnica consiste en una exposición por parte del alumno sobre un tema que le apasione y le interese compartir con el resto del grupo; una vez que cada estudiante ha determinado el tema del cual hablará, se da tiempo para preparar su conferencia, realizan investigación del tema, se sugiere bibliografía complementaria y para la presentación elaboran materiales auténticos o pueden mostrar artículos personales, objetos o fotografías relacionadas. La conferencia puede realizarse con invitados especiales, padres de familia y el resto del grupo de compañeros.

A través de la conferencia escolar se impulsa el uso del lenguaje; tiene una “función globalizadora, hay lectura de comprensión para elaborar la síntesis de la información, lenguaje escrito en el momento de realizar la síntesis y exposición oral de la información presentada” (Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna, 1996, p. 135); además, al concluir cada presentación de los estudiantes se abre un espacio para intercambiar opiniones, hacer preguntas y establecer un diálogo grupal, ya que al tener la misma edad es común encontrar temas de interés común para varios alumnos.

La situación que motivó mi conferencia escolar fue una salida que había realizado a la ciudad de Uruapan Michoacán; llevé a clase algunas de las artesanías que había adquirido en ese bello lugar y compartí con ellos mi experiencia cultural, musical y gastronómica, resaltando la riqueza natural, artesanal y gran diversidad existente en el país.

Los alumnos quedaron muy asombrados y maravillados con las bellezas del sitio y me hacían preguntas referentes al tema. Una vez que finalicé, les pregunté si ellos querían hacer lo mismo, pero con la diferencia de que cada quien seleccionaría el tema de su preferencia, de inmediato comenzaron las interrogantes: *¿El tema será*

*libre?, ¿Cuánto tiempo tenemos que hablar?, ¿Qué tenemos que traer para presentar?*

Fui respondiendo sus preguntas y cada uno me fue mencionando el tema del que hablarían. Los temas fueron muy variados: dinosaurios, comida china, anime, artistas, músicos, grupos o bandas de k-pop, raperos, lugares turísticos y productos nacionales típicos como el chocolate, las piñatas, las ofrendas, etc.

Les pedí que se colocaran en parejas y platicaran con sus compañeros los motivos que los habían llevado a seleccionar el tema, la mayoría decía que era lo que más les gustaba, en lo que invertían su tiempo libre, lo que les gustaría estudiar, entre otras respuestas, pero una respuesta que llamó mi atención fue la de Evelyn que respondió que explicaría sobre anorexia y bulimia pues en algún momento de su vida lo había padecido, a través de su argumento descubrí que la historia personal, familiar y social que cada uno vive aparece de manera inevitable durante sus acciones diarias y que esta etapa adolescente puede resultar fundamental para renovar o devastar la seguridad e incluso el futuro de un estudiante, las historias personales “se nutren de modelos y marcos para la acción, que se han ido construyendo desde las primeras experiencias formativas en la infancia y adolescencia del individuo” (Bolívar, 2001, p. 43).

Una vez que cada quien seleccionó su tema acudimos a la sala de informática para que cada uno pudiera investigar con mayor profundidad su tema y elaborara un borrador al respecto.

Ya con el borrador en mano se colocaron en pequeños grupos de tres y cuatro personas y explicaron sus temas ante las miradas de sus equipos, al finalizar cada uno iba sugiriendo al compañero cambios o haciendo preguntas del tema. Este ejercicio resultó fundamental para afianzar la seguridad en sí mismo, desarrollar con mayor facilidad la oralidad e investigar de manera más detallada el tema seleccionado.

Cada clase me ilusionaba observar y escuchar el interés que ponían para explicar su tema, la pasión con la que hablaban, así el tiempo pasó a segundo plano, elaboraron sus materiales para presentar su conferencia (*ver anexo 5*), practicaban y mejoraban su oralidad, degustaban las delicias de platillos que preparaban ahí mismo y los cincuenta minutos de la clase transcurrían tan rápido que apenas daba oportunidad que pasaran dos o tres alumnos (*ver anexo 6*). Por desgracia y debido a la variedad del horario para la clase de mi asignatura no fue posible invitar a los padres de familia, por lo que sólo estuvieron los alumnos de cada grupo.

Con esta actividad pude comprobar que les gusta hablar, compartir experiencias y daban la atención precisa para escuchar a otros. Tenían un gran dominio del tema, participaban porque los temas eran de intereses similares, al final de cada intervención aplicaban una actividad que ellos mismos elaboraban, por ejemplo, un cuestionario, una sopa de letras o un crucigrama sobre el tema abordado. Los alumnos iban superando cada día mis expectativas.

Luego de concluir la presentación de todas sus conferencias noté un cambio en las clases posteriores con respecto a su participación, su capacidad de escuchar y el respeto entre ellos. Esta técnica resultó poderosa para desarrollar y afirmar la confianza de los alumnos, además de contribuir en la adquisición de un lenguaje más completo, capacidad de análisis y búsqueda de información, autocrítica y observación para el trabajo de otros compañeros, así como facultades de narración, diálogo, descripción y comunicación, las cuales probablemente no hubieran adquirido en clases tradicionales donde sólo yo explicaba el tema sin dar pie a sus intervenciones.

### 3.5 TRADICIÓN TEJIDA EN LA PIEL: SITUACIONES DE ORALIDAD Y ESCRITURA

Para seguir dando paso a la ASCL incorporamos un proyecto escolar vinculando la formación cívica y ética a partir de la diversidad cultural. La asignatura que imparto tiene entre sus propósitos fundamentales lograr que los alumnos valoren



distintas formas de identidad cultural, regional y étnica a través de la diversidad como elemento de pertenencia a la humanidad. Considerando este propósito y aprovechando que estaba en vísperas de día de muertos, la actividad consistió en montar una ofrenda tradicional.

México es un país rico y diverso en sus tradiciones culturales, sin embargo, las nuevas generaciones reciben a diario una importante influencia de las culturas extranjeras que desplazan y acaban con nuestras prácticas tradicionales, en el caso de la ofrenda de día de muertos se ha visto afectada por el Halloween en el que los pequeños se disfrazan y piden dulces, olvidándose de rendir tributo a nuestros difuntos.

En la escuela secundaria los alumnos han recibido una formación previa basada en el adoctrinamiento sobre la disciplina, buena conducta y obediencia. Tengo a mi cargo los grupos de tercer grado, en este ciclo escolar me he percatado que los alumnos de manera general y contrario a los primeros niveles educativos de la educación básica han asumido el papel de receptores y los docentes cada día fomentamos dichas prácticas: no pueden hablar en clase, no se pueden levantar, tienen temor para expresar lo que piensan y sienten, y cuando lo hacen tienen por respuesta un regaño o llamada de atención. Cada día reciben órdenes sobre cómo y dónde sentarse, con quién hacer equipo, cómo trabajar, como si ellos no fueran capaces de decidirlo.

La oralidad en las escuelas se basa en prácticas formales como exposiciones, poesías, debates, etc., pareciera como si el conocimiento fuera exclusivo de los profesores, cuando la realidad nos muestra que los estudiantes construyen de manera autónoma una importante comunicación sobre sus intereses y deseos como redes sociales, videojuegos y música.

La creatividad es ignorada por la escuela, donde lo único importante es una calificación y el promedio, cuando comenzamos este proyecto no visualicé los avances que tendrían los alumnos en su autonomía, liderazgo, autorregulación, toma de decisión, pero sobre todo la productividad que alcanzaron como usuarios de la *cultura escrita*. Estoy totalmente de acuerdo con Meek (2004) cuando afirma

que todos los seres humanos tenemos experiencias cercanas en nuestra vida cotidiana con la cultura escrita, entendiéndola no sólo como la escritura, sino también la incorporación de hablar, escuchar, leer y escribir.

La idea surgió a partir de una convocatoria que propuso la dirección del plantel, en la que cada docente podía inscribirse con su grupo de tutoría<sup>17</sup> para montar una ofrenda de algún estado de la república. Luego de platicar con mi grupo (3°C) y ver el entusiasmo e interés de los alumnos nos inscribimos; los organizadores del concurso hicieron una rifa y nos tocó el estado de Tlaxcala. El tema estaba puesto, ahora sólo faltaba ver qué se iba a hacer.

En una sesión de tutoría los alumnos platicaron para ver cómo se trabajaría la ofrenda, yo fui observando como ellos tomaban las decisiones, Elsby tomó la palabra<sup>18</sup>:

*—Yo digo que cada uno busque información de la ofrenda de Tlaxcala y la traigamos todos mañana para ver cómo le hacemos, porque no todas las ofrendas llevan lo mismo.*

El grupo estuvo de acuerdo y al siguiente día, de un total de treinta y ocho alumnos, catorce llevaron la información. El hecho de que no todos hayan buscado e investigado el tema me llevó a pensar que posiblemente sintieron el tema impuesto y que no consideraban el proyecto como algo suyo, a través de la rifa se decidió qué estado representaríamos por lo que no fue algo consensuado por el grupo, sin embargo, con el trabajo y la organización se fueron integrando. Yo por mi parte también busqué datos relevantes de la ofrenda.

Ese día Paulina tomó la palabra y pidió que los que llevaban información la leyeran para el resto del grupo, así lo hicimos y cada uno de los que llevábamos la investigación leímos el texto, Ximena se ofreció para ir registrando en el pizarrón los elementos que llevaba la ofrenda y también dijo:

---

<sup>17</sup> Al inicio de cada ciclo escolar los directivos asignan un grupo a cada docente para que trabaje una hora a la semana dándoles asesoría, orientación y manejo y resolución de conflictos, así como ser el responsable del trabajo y la comunicación con los padres de familia durante las firmas de boleta y otras actividades que se realizan como colectas, reunir botiquín escolar, preparar ceremonias, etc.

<sup>18</sup> Diálogos tomados del diario del profesor.

*—Chequen lo que están leyendo porque se está repitiendo la información, sólo los que traigan algo distinto díganlo porque si no estamos perdiendo el tiempo.*

Este comentario me resultó importante, porque pude percatarme que realmente estaban escuchando lo que leían y además exigía a quienes investigaron que revisaran que la información no estuviera repetida, lo que implicaba mayor atención de todos. Me sorprendió la forma en la que ellos mismos lograban una *autorregulación, crítica y autocontrol* sin que yo interviniera.

En el pizarrón quedó una larga lista de los elementos de la ofrenda como papel picado, veladoras, incienso, comida, bebidas, fotografía, flores, sal, calaveritas de azúcar, pan de muerto, fruta, etc., una vez identificados les pedí que escribieran en su cuaderno los que iban en cualquier ofrenda y en otra lista registrarán sólo los del estado de Tlaxcala, en esta lista se incluyeron: elotes, maíz, tortillas, arco de flores y tapete de aserrín pintado. La sesión concluyó y quedaron con el compromiso de armar equipos para trabajar en distintas actividades para el montaje de la ofrenda.

La clase siguiente tenía las listas de los equipos y de qué se encargaría cada uno, hicieron 8 comisiones (*ver anexo 7*).

Para poner en marcha este proyecto comencé con el planteamiento del objetivo que fue: *Promover el trabajo colaborativo del grupo, mediante el montaje de una ofrenda, reforzando al mismo tiempo las tradiciones de México a través de la cultura escrita y fortaleciendo la seguridad y confianza en sí mismos.*

Detecté que mi grupo de tutoría era participativo, comunicativo y competitivo, sin embargo, necesitaban fortalecer más la atención, el compromiso y trabajo colaborativo. Al realizar esta actividad fui dejando que se organizaran y desarrollaran de manera libre, propusieran ideas, escucharan sus propuestas y las plasmaran por escrito, realmente intervenía poco, sólo cuando ellos lo solicitaban o se perdía el propósito del trabajo (mediación). Gratamente me percaté que sabían organizarse, que aprovechaban el tiempo libre, e incluso cuando yo no estuve presente formaron comisiones y armaron toda la estructura del trabajo,

además parecía como si cada uno hubiera encajado perfecto en su comisión y con lo que les tocaba hacer o decir.

Al preguntarles cómo se habían organizado me dijeron que ellos mismos habían decidido sus grupos de trabajo y sólo faltaba ver qué traería cada uno. Durante toda la clase se acomodaron por equipos dentro del salón y yo visitaba a cada uno para ver qué comentaban. En el equipo de comida y bebida me decían que estaban preocupados porque Arturo era muy irresponsable y no cumpliría con lo que le había tocado, les pregunté qué se les ocurría para solucionarlo, pues ellos mismos había decidido incluir a Arturo en su agrupación y me dijeron que si podían hacer un contrato y que cada uno lo firmara para que se comprometieran y nadie faltara con el material.

Así fue como se incorporó la construcción del contrato como parte del proyecto que permitió la responsabilidad, planificación y construcción de los pasos a seguir en el mismo, tal como afirma Jolibert (2009) “un contrato da prioridad a que surja el pensamiento, en un marco cooperativo y estimulante para el proyecto” (p. 34) y la propuesta nació de sus intereses, percatándonos al final que fue una excelente estrategia para enfrentar los desafíos y asumir el compromiso personal. Pues todos los alumnos cumplieron con lo que les correspondía llevar.

Las reglas del concurso marcaban que la ofrenda se colocaría el mismo día de la exposición. Cada día que teníamos clase me preguntaban si tendríamos clase normal de la materia o si veríamos lo de la ofrenda porque traían nuevas ideas y querían compartirlas con sus compañeros, pues como enuncia Meek (2004):

Hablar y escuchar son actos tan ordinarios que apenas si nos damos cuenta de que son maneras de usar el lenguaje para aprender cómo funciona el mundo y para acumular una comprensión compartida de él. (p. 26)

Ellos ni siquiera notaban que estaban usando el lenguaje para expandir sus opiniones, realmente había un entusiasmo y compromiso de los alumnos, en cuanto empezaba la clase reacomodaban las bancas sin que yo les indicara y se

ponían a hablar con sus equipos, también se acercaban con otros equipos para ponerse de acuerdo con los elementos que traerían.

El equipo de invitaciones y fichas preguntaba qué elementos integrarían para hacer tarjetas con la información escrita y colocarla en la ofrenda con la intención de que los asistentes a la exposición pudieran leer. Dichas tarjetas serían elaboradas a computadora con la información precisa y el concepto de cada objeto, haciendo uso de la tecnología para respaldar su escritura, “las tecnologías no son sólo recursos externos, sino también transformaciones interiores de la conciencia, y mucho más cuando afectan la palabra” (Ong, 1993, p. 10), así las alumnas aprovechaban estos recursos para enriquecer el trabajo y apoyar a sus compañeros que expondrían.

La comisión del tapete de aserrín, llevaba las plantillas para hacer las letras y marcarlas, una vez más la escritura aparecía con la firme idea de ampliar y complementar el trabajo de exposición. Ernesto decía que tenía en casa aserrín de muchos colores y que podía llevarlo para que fuera más vistoso con distintos tonos.

Los encargados de la música querían presentar música para acompañar la exposición de los compañeros, ya estaban organizados porque Sebastián buscaría la música y Manuel llevaría las bocinas, pero comentaban que ya habían buscado y en Tlaxcala no había música fúnebre, preguntaban si podían acompañar la exposición de música alegre, yo les dije que ellos decidieran pero que incluso podían explicar ese dato durante la exposición que habría.

El equipo que haría la exposición había decidido pintarse de catrinas y catrines para presentar la ofrenda, los niños irían con traje y las niñas de vestido o blusa típica y pintados del rostro de calaveras, durante las sesiones armaron el guion para ver qué explicaría cada uno, lo fueron escribiendo en sus cuadernos para hacer un borrador y finalmente lo pasaron a fichas para apoyarse en su exposición.

Me percaté que en la exposición sólo participaban dos y la comisión estaba integrada por cuatro, al preguntarles me dijeron que se rotarían o por si alguno iba al baño, se le olvidaba o se paralizaba con la gente el otro entraría para relevarlo, pero que los cuatro sabrían la información.

Una idea que quería lograr al realizar este proyecto era fortalecer la confianza y seguridad en sí mismos, sin embargo este equipo daba por hecho que se pondrían nerviosos o que no recordarían la información, en ese momento no me percaté de la situación, pero ahora me doy cuenta que los alumnos no están acostumbrados a realizar este tipo de actividades y por lo tanto no habían desarrollado esta seguridad, aunado al hecho de que habría padres de familia y directivos que estarían ahí para verlos y escucharlos, todo ello generaba nervios, ansiedad e incertidumbre por lo que ocurriría.

Cuando practicaban su exposición, entre ellos se corregían, decían que matizaran ciertas palabras y que acompañaran sus frases con movimientos y señalaran los elementos de la ofrenda, me percaté que la oralidad estaba ahí, no sólo porque hablarían, sino por la importancia que ellos le daban, la memoria, la seguridad al hablar, la intención y el fin con el que era usada:

Porque la escuela es un ámbito privilegiado donde los niños pueden adquirir y desarrollar los recursos y las estrategias lingüísticas necesarias para superar la desigualdad comunicativa y es responsable de la enseñanza de los géneros más formales, como la exposición, el debate, la entrevista, etc., géneros que no se aprenden espontáneamente, sino que requieren una práctica organizada. (Rodríguez, 1995, p. 3)

Entonces sólo mediante la práctica y el acercamiento a estas actividades lograrán ir perfeccionando el desarrollo de las mismas, encontrando la utilidad para su vida y sobretodo descubriendo el verdadero peso que tiene en la cultura escrita, considerando que como afirma Meek “va más allá de la simple lectura y escritura, ya que el habla constituye la primera forma de lenguaje” (2004, p. 26).

El día del montaje de las ofrendas, llegaron puntuales todos los alumnos, cada uno con sus materiales correspondientes, mismos que fueron entregados a la comisión de montaje y todo marchaba bien (*ver anexo 8*), de repente un alumno angustiado me dijo que no llevaban diurex para pegar el papel que sería el fondo de la ofrenda, que ya habían buscado en la dirección, con las prefectas, contralora, bibliotecaria, amigos de otros grupos y nadie les había prestado la cinta adhesiva, al notar su desesperación, le dije que yo saldría para comprar la cinta en la papelería de enfrente de la escuela, él me agradeció y me dijo que les prestara dinero para adquirirla y que luego cooperaban para pagarme los gastos realizados, su comentario me causó gracia y al mismo tiempo me dejó ver que ellos se apropiaron del proyecto, que se había vuelto algo suyo; corrí a la papelería, para mi sorpresa ya no había diurex, pues todos lo habían comprado antes de entrar al plantel, sólo encontré cinta canela y con eso fue suficiente para pegar el material.

Cuando ya estaba quedando casi listo, Sebastián quiso poner música mientras trabajaban y se percató que no había enchufes en el patio para conectar las bocinas, acudió con el maestro de TIC para que le prestara una extensión y como era una distancia muy grande no alcanzaba el cable para llegar desde la dirección hasta las bocinas, me pidieron apoyo y Manuel recordó que el maestro del taller de electricidad tenía varias extensiones, corrimos al taller y le pedimos dos extensiones más, finalmente con tres extensiones logramos conectar las bocinas para tener la música lista.

El mayor inconveniente de todos fue la firma de boletas programada para las 9:00, los padres de familia nunca llegan puntuales, por lo que iniciamos la junta a las 9:15, les di la información general indicada en la orden del día, entregué los reconocimientos a los alumnos destacados con un promedio mayor a 9.0 y los alumnos presentes los recibieron, mientras que los alumnos que estaban poniendo la ofrenda fueron representados por sus padres, pasamos luego a la entrega de boletas, recordando a los papás que si tenían duda de alguna calificación lo checaran directamente con el maestro de la asignatura, les dije que

una vez que firmaran me entregaran las boletas y podían retirarse, cuando vi mi reloj, éste marcaba diez para las diez, pero para mi sorpresa tenía una larga fila de papás y mamás que se acercaban para preguntarme cómo iba su hijo (a), por qué había sacado seis en español, qué dónde estaba la maestra de química, que si podía cambiar a su hijo de lugar porque atrás no lograba ver bien y se distraía mucho, y con dudas y comentarios estuve en el salón hasta las 10:30.

Ya no pude ver la exposición de mis alumnos, me dolió mucho no haber estado ahí, no contemplé que eso iba a pasar y ni siquiera pedí que los grabaran, cuando bajé al patio obviamente los niños también me reclamaron por no estar ahí y lo único que les pedí es que hicieran la exposición para mí y pude grabarlos y fotografiarlos (*ver anexo 9*), aunque ya habían presentado con la autoridades educativas y jueces del concurso.

Les pregunté cómo se habían sentido con el trabajo realizado y dijeron que contentos, pero más allá de lo que dijeron pude ver sus rostros alegres, haciendo bromas, preguntando cuál sería el premio, ya que el premio sería revelado hasta anunciar a los ganadores.

Cuando presentaron su exposición para mí y algunos curiosos que se acercaron para escuchar, los noté seguros y satisfechos con el trabajo que realizaron, también me percaté que no estaban las tarjetas de las fichas técnicas de cada elemento de la ofrenda y al preguntarles me dijeron que se habían extraviado, que las encargadas de la comisión las habían entregado, pero que durante el montaje y al tener todos los materiales en el suelo y los del tapete trabajando contra reloj no sabían quién las había tomado y que aunque las buscaron, ya no las pudieron incluir en el trabajo final, ya que posiblemente las había recogido alguno de los grupos que se encontraban a los lados.

Este incidente me pareció una falta de respeto para el trabajo de las alumnas que habían elaborado las tarjetas, pues durante la presentación ya no se vio plasmado el esfuerzo que hicieron, obviamente yo si lo tomé en cuenta, pero la intención de mostrar los textos a los padres ya no se concretó.



Pese a todas las dificultades que enfrentamos fue un trabajo que nos dejó satisfechos (*ver anexo 10*); al terminar el proyecto ocurrió la reflexión de los resultados obtenidos, “la reflexión debe ser con miras de aprendizajes posteriores, para ser utilizados en actividades futuras” (Jolibert, 2009, p. 49); por mi parte logré fortalecer el trabajo colaborativo con los alumnos, mejoré mi comunicación y relación con ellos y sobre todo descubrimos juntos que somos capaces de realizar un buen trabajo, cumplir los compromisos, resolver a través del diálogo y con respeto las problemáticas que pueden surgir y que es importante escuchar las voces y opiniones de todos para enriquecer el proyecto. Ellos comenzaron a trabajar colaborativamente, respetaron acuerdos, firmaron contratos que cumplieron; materializaron cada idea y propuesta que realizaron, resolviendo tropiezos y coordinando todas las actividades.

Así los aprendizajes se fueron construyendo poco a poco, a partir de sus experiencias con el lenguaje, encontrando sentido y dirección al proyecto.

Posiblemente la razón por la que ellos se sumaron al proyecto inicialmente fue para ganar el concurso y obtener el premio, pero luego de preguntarles, observar y ser parte del trabajo estoy convencida que la recompensa pasó a segundo término. Al dar los nombres de los grupos ganadores, el director dijo que había sido difícil seleccionar el lugar que ocuparían los tres premiados, por lo que el premio sería igual para los tres grupos: la dirección del plantel, la sociedad de padres de familia y la cooperativa escolar pagarían el transporte para una salida a un parque de diversiones que cada tutor decidiera, otorgando las facilidades para realizar la salida extraescolar con fines recreativos. Los grupos ganadores fueron: 1° A que obtuvo el primer lugar, en segundo lugar quedó el 3° E y finalmente el 3° C (mi grupo de tutoría) se quedó con el tercer sitio ganador.

Los alumnos obviamente brincaban de gusto, se abrazaban entre ellos y chocaban sus manos, también me abrazaron a mí y la verdad yo también estaba sumamente contenta con los resultados, más allá del premio fue la satisfacción de ver reflejado el esfuerzo, compromiso y dedicación que pusimos en el proyecto, con el reconocimiento que cada idea aportada por ellos, apoyada por mí y puesta en

marcha por todos dio efectos, no sólo en lo escolar, también dejando aprendizajes en otras áreas de desarrollo.

“Cada idea plasmada [por los alumnos] pone de manifiesto su pensamiento” (Meek, 2004, p. 38), todas las acciones emprendidas en algún momento fueron plasmadas por escrito, complementadas con la oralidad, escuchadas y compartidas; además de los contratos firmados por cada equipo, elaboraron un plan de trabajo sobre lo que traería o haría cada estudiante. El proyecto comenzó con la búsqueda de información e investigación, lo cual implicó lectura sobre las prácticas tradicionales en el estado de Tlaxcala correspondientes a la ofrenda del día de muertos.

Posteriormente cada equipo determinó a través del habla qué se haría y finalmente hubo una presentación final ante los padres de familia, incidiendo directamente en sus propias prácticas culturales e incluso motivarlos a colocar una ofrenda en casa. Los alumnos comentaban que nunca habían hecho un proyecto así, que les había gustado y que los había unido como grupo, esto me hizo pensar que más allá del resultado obtenido hubo una transformación durante todo el proceso.

Una vez que pasó el concurso de las ofrendas retomé la actividad para revisar el tema: diferencias culturales que enriquecen la nación, cada alumno recalcó el trabajo que se hizo, la relación con la pluralidad y diversidad cultural y destacamos los elementos que coinciden en las distintas ofrendas y las posibles razones por las que otros son distintos. Los estudiantes reconocieron la importancia de preservar las tradiciones culturales, de pasarlas de generación en generación y recordaron la grata experiencia que fue colocar la ofrenda en la escuela; algunos chicos mencionaron que por primera vez habían montado una ofrenda en sus casas y que incluso habían involucrado a sus familias para ponerla, estos comentarios me mostraron que hubo un impacto en su vida fuera de la escuela, *que la intervención realmente traspasó el aula y que fue un proyecto que marcó su realidad.* Ahora sé que hicimos que cambiara su entorno, fue un proyecto que

fortaleció también mi labor docente y me permitió compartir el poder de decidir y actuar con mis alumnos.

Vinculando esta parte final con mi asignatura, encuentro que los alumnos lograron apropiarse del trabajo, impregnándolo con su identidad, autonomía y libertad en la elaboración y aplicación del mismo. Pues dentro de los objetivos fundamentales de la materia de Formación Cívica y Ética destacan estos puntos como parte del desarrollo y formación humana.

El cambio con la ASCL traspasó las aulas de la escuela secundaria, hubo apoyo por parte de los padres de familia para comprar el material solicitado y la colaboración en las tareas asignadas a sus hijos; en los eventos organizados como las conferencias escolares, la ofrenda de día de muertos y la muestra pedagógica se contó con la presencia de la comunidad escolar que miraban con atención a sus hijos mientras ellos se mostraban seguros exponiendo sus trabajos y emocionados lograban transmitir a otros compañeros de grados inferiores que incluso se acercaban a preguntar si ellos harían lo mismo cuando pasaran a tercer grado.

Los padres y madres de familia se percibían orgullosos de los resultados que obtuvieron sus pequeños, incluso al final de los eventos se acercaban a darme las gracias diciendo que también en casa se notaba el cambio, que podían platicar más con sus hijos, que peleaban menos e incluso veían más responsabilidad por parte de los adolescentes; aunque sin planearlo, la ASCL fue llegando a las familias de algunos alumnos, la lectura se hizo parte de sus historias de vida y modificó la realidad que vivían.

Estos resultados se lograron gracias al trabajo en conjunto, a la colaboración de los padres de familia, otros docentes, directivos, y los protagonistas sin duda alguna: los alumnos de tercer grado de la secundaria donde laboro; por mi parte brindé todo lo que pude y aunque a veces me parecían arriesgadas sus ideas, confiaba plenamente en ellos, traté de guiarlos y comprendí que las expectativas que te planteas se cumplen cuando se trabaja constantemente en ello, en definitiva la ASCL trajo a mi vida una transformación real en lo laboral y personal.

Me resulta difícil describir los rostros inquietos y sorprendidos de mis alumnos, aquellos que en un inicio se mostraban inseguros, temerosos de hablar, con miedo de equivocarse o ser regañados por mi autoridad y sin percatarme de ello haber cambiado tanto nuestras actitudes y relación de confianza, contarme sus más preciados secretos, agradecer su apertura en temas tan personales y reconocer gran satisfacción por todo lo que lograron, pero también verme reflejada en mi seguridad y confianza como docente, acercándome y escuchando a mis estudiantes.

## CONCLUSIONES

La historia ¿a quién le importa el pasado?, decía aquella tarde cuando tenía que memorizar fechas y acontecimientos para aprobar mi examen de quinto de primaria, mientras mi papá con voz de general, pero al mismo tiempo queriendo ayudarme con las respuestas me preguntaba datos, nombres y épocas. Sin saberlo, estaba escribiendo mi propia historia, forjando rasgos de mi personalidad que impregnarían mi presente y mi futuro. Con experiencias que poco a poco fueron marcando mi infancia y adolescencia. Momentos que se tejieron en mi vida y que sólo descubriría a partir de la escritura de mi autobiografía.

La autobiografía es, en palabras de Feixa (2006) el relato que permite al lector conocer al personaje y su contexto, pero al mismo tiempo provoca la reflexión del propio autor, encontrándose y reviviendo cada etapa vivida, recordando a los que influyeron y formaron parte de su historia de vida. A diferencia de otros relatos considero que la autobiografía no está determinada para un solo perfil, todos podemos escribir nuestra autobiografía, sin importar profesión, status social o incluso edad.

Además de conocerme y encontrar huellas de mi pasado, este texto me permitió consolidar mi vocación: la docencia.

A partir de mi incorporación a la maestría en educación básica he redescubierto mi labor docente, me he percatado de cualidades que puedo fortalecer, pero también he detectado carencias que en ocasiones han trastornado mi labor diaria y mi relación y trato hacia mis alumnos. Un primer comienzo es detectar estas dificultades para ir trabajando en ellas con la finalidad de mejorar mi proceso de enseñanza y facilitar en mis estudiantes el aprendizaje, destacando la importancia de impulsar la Animación Sociocultural de la Lengua para ser aplicadas en la vida diaria.

Desde el año 2016 he comenzado a escribir mi diario de docente, ha sido difícil plasmar todo lo ocurrido en clase, pero sin duda me ha facilitado el proceso de redacción de este documento.

Es urgente que la voz docente sea escuchada, pero también surge la necesidad de registrar y dejar un testimonio de lo que se vive día a día, posiblemente nuestra práctica esté influenciada por algún modelo a seguir, por nuestro estilo de vida o incluso el ciclo laboral que enfrentamos cada día, pero lo cierto es que nuestra experiencia puede marcar y servir para otros colegas.

Ahora al concluir un ciclo escolar más en mi centro de trabajo, me encuentro con incertidumbre al desconocer aún los grupos y grados que me serán asignados, sobre todo por comentarios de los docentes en torno a las deficiencias y problemáticas que tienen los alumnos que pasan a tercer grado (mis probables estudiantes) algunos poseen barreras para el aprendizaje severas y esto representa un reto para mí.

Estoy convencida que los tiempos en materia laboral y educativa son difíciles, que la educación mexicana tiene una serie de cambios que se viven a diario, que hay gran incertidumbre ante la seguridad laboral; sin embargo, el trabajo dentro de las escuelas depende en gran medida del compromiso por parte de docentes, autoridades educativas, alumnos y padres de familia. Así mismo enfrento problemáticas familiares con la salud de mi papá que no puedo ignorar, pero trabajo cada día para sobrellevarlo.

Necesito estar alerta para detectar las necesidades de mis alumnos y trabajar en conjunto para diseñar mejores estrategias, esto será posible si escucho a mis chicos, que no son más que simples jóvenes de 12 a 15 años, de los cuales podré aprender enormemente si me lo permito. Apremiar lo enriquecedor que puede ser compartir con ellos el proceso educativo, como si hiciéramos una artesanía, hecha con nuestras propias manos, donde cada uno pueda impregnar su personalidad, habilidad, trabajo con amor, compañerismo y lo mejor que cada día de clase sea único y digno de recordar para todos.

A pesar de que se abordan los mismos temas, el programa y la materia, cada día vivido dentro de esa secundaria es tan distinto, colmado de toda la energía de tantos estudiantes, alumnos que sólo platican, ríen, cantan y gritan, aquellos que hacen de cada día una nueva aventura.

Hoy quiero que permanezcan las ocurrencias de mis alumnos, su carcajada sincera, sus rostros transparentes y sin fingir, que expresan lo que sienten sin medida, sin prudencia, siempre auténticos, sin temor al qué dirán, descubriendo que cada día son ellos mis mejores maestros.

Cuando ingresé a la MEB no imaginé que mi vida daría un giro tan evidente, pues no sólo ha trastocado mi vida laboral, mi percepción, sensibilidad y relación con el lenguaje y la escritura han sido beneficiados, también en el núcleo familiar mis sobrinos cada vez estrechan más su vínculo con los materiales escritos, de forma consciente o inconsciente les he acercado los libros y ahora con el conocimiento teórico mi comprensión y significado de los textos se ha desarrollado.

Aún falta mucho por descubrir y aprender, los desaciertos y éxitos permiten la reflexión que se conjuga con la teoría para lograr la explicación y fundamentación, aunque la enseñanza es impredecible, los cambios que he notado me dejan ver que voy por el camino indicado.

Del pasado quiero que permanezca lo mejor, lo aprendido, las buenas experiencias, pero también los tropiezos que han marcado mi labor. En este tiempo han ocurrido muchos cambios en mi práctica dentro del aula, ya no soy la misma maestra rígida y estricta, pero tampoco soy permisiva, simplemente escucho y estoy más atenta para detectar las oportunidades de mis estudiantes, también percibo la lectura, oralidad y escritura con una visión más amplia, más compleja, más encaminada hacia un verdadero proceso de transformación dentro y fuera de la escuela.

Quiero que mis alumnos vivan cada día una experiencia en la que todos participemos, construir nuevas formas de relacionarse con la cultura escrita a través de la pedagogía por proyectos, con el objetivo de expandir la conciencia, favorecer la autonomía, otorgar libertad y valorar la expresión y “ayudarnos a entender lo que entendemos” (Meek, 2004, p. 65), pues mediante el habla, la lectura, escritura y escucha podemos hacer visible el pensamiento y transformar la realidad en la que vivimos.

Las intervenciones que he realizado con mis alumnos me dejan contenta y sobretodo motivada para seguir emprendiendo la ASCL con cada nueva generación que llegue a mi aula. La literatura infantil y juvenil ha sido un apoyo dentro de mi práctica para despertar el interés y la atención de los estudiantes.

La Animación Sociocultural de la Lengua ha llegado a los pasillos y salones de mi centro de trabajo, estoy convencida que mis alumnos que ya egresan de la secundaria, además de llevar consigo conocimientos y aprendizajes académicos han descubierto que la literatura infantil y juvenil les lleva en palabras de ellos: a soñar, a descubrir, a conocer nuevos mundos, a alcanzar metas despertando su sensibilidad y seguridad en sí mismos.

Es preciso que ahora como animadora sociocultural de la lengua utilice la creatividad e imaginación para acercar estrategias y proyectos que favorezcan la emancipación y liberación de los estudiantes, a través del uso de la autonomía, el poder compartido y tomando como punto de partida sus intereses.

Estoy consciente que un cambio no se produce de un día para otro, éste será un proceso que poco a poco irá transformando mi práctica, el camino tampoco está trazado, será mi labor ir trabajando con mis alumnos de nuevas generaciones para irlo construyendo juntos, dejando huellas para los que quieran seguirnos.

Lo que me deja más huella es mi transformación docente, mi cambio paulatino pero visible dentro y fuera del salón de clase. Mi estrecha relación con la literatura, el gusto de observar a mis sobrinos, quienes cada vez afianzan más su vínculo con los materiales escritos, pues entusiasmados abrazan los libro-álbum que he adquirido, los cuales ya ocupan un lugar especial dentro de mi casa, pidiéndome regularmente que se los lea o incluso regale.

Pero también están mis alumnos, la principal causa de mi labor, estudiantes que tienen acceso a la lectura a través de los libros de texto, pero también son chicos que utilizan el celular como parte fundamental en su vida diaria, desconociendo otros materiales de lectura, ellos son sin duda el verdadero reto que enfrento:



Lograr acercar a las nuevas generaciones a las prácticas de oralidad, lectura y escritura, no sólo para la parte educativa, sino adoptarlo como un estilo de vida.

Aún falta mucho por descubrir y aprender, los desaciertos y éxitos permiten la reflexión que se conjuga con la teoría para lograr la explicación y fundamentación, aunque la enseñanza es impredecible. Me queda pendiente la integración de toda la comunidad escolar en los proyectos de ASCL, contagiar a mis compañeros docentes para incluir estas prácticas en sus espacios de clase. Promover más experiencias comunicativas fuera del salón de clase, a través de visitas o siendo receptores de instituciones que puedan colaborar y sumarse a nuestra labor.

La presencia del lenguaje se ha hecho presente en la formación cívica y ética, pero es ideal para cualquier asignatura, pues al ser seres sociales estamos comunicando a cada momento. Mis chicos de tercero que egresan de la escuela secundaria se marchan ya a la preparatoria con tantas aspiraciones por lograr, con mucha incertidumbre de lo que pueda pasar, pero con admiración y convicción puedo afirmar que han sido capaces de escribir, de contar, de leer, de hablar siendo los protagonistas, que cada día seguirán escribiendo nuevas historias, afianzando la seguridad y confianza en sí mismos.

Ahora me he descubierto como una maestra sensible, empática y hasta amorosa, en ocasiones he llegado a encontrarme alumnos fuera de la escuela y me emociona que me saluden, que me griten: — *¡Hola maestra!*, o me presenten con sus padres, haciendo comentarios halagadores en torno a mi trabajo y mi trato hacia ellos; diciendo incluso que me extrañan. Eso me hace sentir que todo ha valido la pena, aunque tengo todavía mucho que aprender y estoy dispuesta a hacerlo. Ya no me da miedo equivocarme frente a ellos, ni exijo silencio y sumisión por parte de mis estudiantes. Me gusta que en mi clase hablen, expresen lo que piensan, sienten, lo que les pasa, les emociona, les entristece y les alegra.

En mi centro de trabajo procuro colaborar con mis compañeros, incluso convivir más con ellos, compartimos estrategias que nos van funcionando con ciertos grupos o situaciones complicadas, pido ayuda cuando lo requiero y trato de ver lo positivo en todo lo que ocurre dentro y fuera de la escuela. Brindo la mejor actitud

que puedo, me gusta mucho mi escuela y el ambiente que se ha generado en los últimos años. Obviamente también tengo días no tan buenos, donde todo me sale mal y me frustra no poder resolver algunas situaciones como la salud de mis padres.

En casa siempre he tenido el mejor espacio para ser yo misma, expresarme con mis papás, salir con mis hermanos y sobrinos. Los fines de semana nos reunimos, organizamos pijamadas y los niños duermen mientras escuchan historias, leemos cuentos juntos y cantamos canciones infantiles. Vivo feliz y plena con lo que tengo. Agradezco a Dios por la familia, el trabajo y las cosas que cada día me ponen los pies en la tierra. El amor lo vivo en mi familia, con mis amigos, con mis alumnos que a veces me dicen palabras tan bonitas que alegran más mis días. Profesionalmente me siento realizada y satisfecha, quiero seguir preparándome y establecer nuevas metas. Me gustaría aprender algún idioma, capacitarme en cursos de actualización de mi asignatura, para seguir creciendo personal y profesionalmente.

No sé si me he convertido en la guía para alguien más, pero mis actos están cimentados en valores, en hábitos, en costumbres que se han hecho parte de mí y que deseo que puedan servir para el aprendizaje de alguno, tal vez de mis alumnos, de mis sobrinos o incluso de mis propios padres.

Cuando me miro al espejo veo una mujer más segura, feliz y dueña de sus propios pasos, contenta con los logros que he alcanzado y motivada para seguir caminando. Con respecto a la seguridad y confianza en mí misma sigo trabajando en ello; me comprometí a cuidar mi cuerpo, cambié mis hábitos alimenticios y logré bajar más de veinte kilos, realizo ejercicio diariamente que me ayuda a sentirme bien, a dejar fuera todo el estrés, mantenerme saludable y fortalecer mi autoestima. Estoy aprendiendo a valorarme y amarme como soy, con mis defectos y las cicatrices que han dejado tanto aprendizaje, a impulsar mis virtudes y vivir un día a la vez, sin extrañar el pasado, ni anhelar el futuro; simplemente viviendo y disfrutando cada instante, a mi familia, mi trabajo, buscando espacios para mí, escuchando la música que me gusta, leyendo novelas románticas que me siguen

apasionando, escribiendo los versos que vienen a mi mente desde el fondo de mi corazón y expresando con libertad lo que deseo.

Porque ahora sé que todo ha valido la pena; esfuerzo, sacrificios, tiempo y trabajo invertido que han trazado un camino mucho más llevadero, colmado de satisfacciones, logros, recuerdos y bellas palabras. Puedo afirmar con enorme placer que esta experiencia llamada maestría ha sacudido mi presente, mi labor docente, mi vida personal, pero sobretodo, la seguridad y confianza en mí misma.

Continúo en este viaje ahora con un equipaje más ligero, además de dejar esos kilos atrás, he dejado las malas experiencias, los tropiezos y enajenaciones, percatándome que las palabras me han liberado, me han quitado un gran peso de encima, ya no vivo pendiente del qué dirán, ya no hago escalas forzadas en mi viaje de vida. Ahora llevo sólo a los mejores compañeros de camino: mi familia, mis amigos, mis alumnos y por supuesto los recuerdos que me hacen disfrutar cada día la aventura de mi vida.

## REFERENCIAS

- Arfuch, L. (2013). *Memoria y autobiografía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Arizpe, E., y Styles, M. (2004). *Lectura de imágenes. Los niños interpretan textos visuales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Boimare, S. (2000). *El niño y el miedo de aprender*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bolívar, A. (2001). *La investigación biográfica-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: Muralla
- Camps, A. (1996). *Proyectos de lengua. Entre la teoría y la práctica*. Revista Cultura y Educación, 2, pp. 43-57.
- Cassany, D. (2006). *Enfoques didácticos para la enseñanza de la expresión escrita*. Publicata Comunicación, lenguaje y educación. [Documento WEB].
- Cervera, J. (1992). *Teoría de la literatura infantil*. España: Mensajero
- Chambers, A. (2008). *Conversaciones*. México: Fondo de Cultura Económica
- Cirianni, G. y Peregrina, L. (2003). *Rumbo a la lectura*. México: IBBY
- Contreras, J. y Pérez, N. (2010). *Investigar la experiencia educativa*. Madrid: Morata.
- Dewey, J. (1960). *Reflexiones sobre su Educativa y Pensamiento Social*. Revista El Foro de la Educación, vol.13.

Dubois, María Eugenia. (1987). *El proceso de lectura: de la teoría a la práctica*. Argentina: AIQUE.

Feixa, C. (2006). *La imaginación autobiográfica*. Barcelona: Periféria.

Freinet, C. (1996). *La pedagogía Freinet. Principios, propuestas y testimonios*. México: Movimiento mexicano para la escuela moderna.

Geertz, C. (2009). *La interpretación de las culturas*. <https://antroporecursos.files.wordpress.com> consultado en marzo de 2017.

Gil, N. (2009). *¿Cómo planificar proyectos creativos en el aula y en la institución?* Buenos Aires: Biblos.

Goodman, K. (2006). *Sobre la lectura. Una mirada de sentido común a la naturaleza del lenguaje y la ciencia de la lectura*. México: Paidós.

Goodson, I. (2003). *Hacia un desarrollo de las historias personales y profesionales de los docentes*. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa  
Revista mexicana de investigación educativa, septiembre-diciembre, año/vol.8, número 019.

Hirschman, S. (2011). *Gente y cuentos ¿A quién pertenece la literatura?* Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Jolibert, J. (2009). *Niños que construyen su poder de leer y escribir*. Buenos Aires: Manantial

Juez, M. (2006). *Manual del animador*. A.J. Abierto hasta el amanecer, Gijón, España: Abierto al amanecer.

- Latapí, P. (2003). *¿Cómo aprenden los maestros?*, en *Cuadernos de discusión*. México:SEP
- Larrosa, J. (2003). Experiencia y pasión (notas para una patética de la formación), en *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lerner, D. (2014). *Leer y escribir en la escuela: lo real lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lucci, M. (2006). *La propuesta de Vygotsky: la psicología sociohistórica*. Revista de currículum y formación del profesorado, vol.10.
- Meek, M. (2004). *En torno a la cultura escrita*. México. Fondo de Cultura Económica. Cap. I. La cultura escrita.
- Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna. (1996). *La Pedagogía Freinet. Principios, propuestas y testimonios*. México:MMEM
- Ong, W. (1993). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Plata, M. (2011). *Proceso de indagación a partir de la pregunta*. Una experiencia de formación en investigación. Revista Praxis y saber, vol. 2, no. 39.
- Rodríguez, M. (1995). *Hablar en la escuela: ¿Para qué?... ¿Cómo?* [EN VERSIÓN ELECTRÓNICA]
- Rosenblat. L. (s/a). *El modelo transaccional. La teoría transaccional de la lectura y la escritura*. Documento Web.
- Rosenblatt, L. (1938/2002). *La literatura como exploración*. México: FCE.

- Rosenblatt, L. (1996). Los procesos de lectura y escritura. Asociación Internacional de lectura. En *Lectura y Vida*. Argentina. [https://www.upf.edu/pdi/df/daniel\\_cassany/ideases.htm](https://www.upf.edu/pdi/df/daniel_cassany/ideases.htm), consultado en octubre de 2016.
- Sánchez, A. (1995). *La asamblea escolar*. México: Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna.
- Sánchez, M. (2011). *Emociones y representaciones sociales de la profesión docente*. México: UAM.
- Secretaría de Educación Pública, (2007). *Trayecto formativo*. Programa nacional para la actualización permanente de los maestros de educación básica en servicio, México: SEP
- Úcar, X. (1997). Animación Sociocultural, complejidad y modelos de intervención. En Educación social. *Revista de intervención socioeducativa*.
- Úcar, X. (2012). *Dimensiones y valores de la Animación sociocultural como acción o intervención socioeducativa*. En Educación social. *Revista de intervención socioeducativa*, vol. 45, no.19.
- Zambrano, M. (2002). *La mediación del maestro*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

# **ANEXOS**



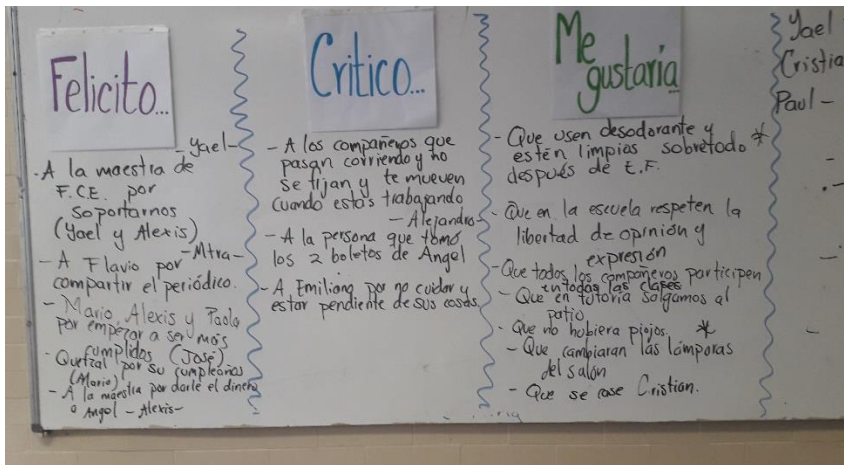
## ANEXO 1



Lectura del acta sobre la asamblea anterior



Los alumnos emiten su voto durante una asamblea



Anotaciones en el pizarrón sobre felicitaciones y críticas

## ANEXO 2



Lectura y escucha del libro-álbum "Ramón Preocupón"



Emiliano comparte en voz alta el texto escrito sobre sus preocupaciones

### ANEXO 3

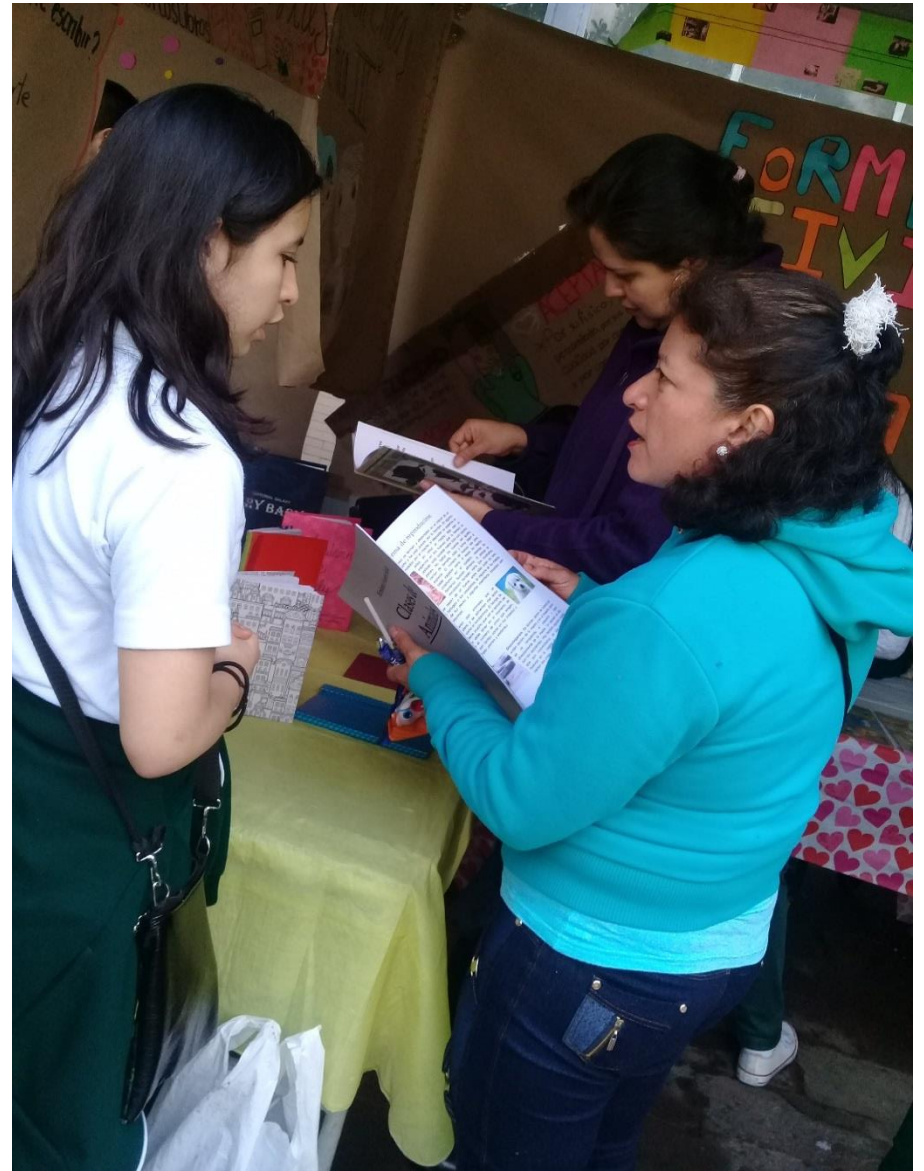


Mesa con sus libros para presentarlos a la comunidad escolar en la muestra pedagógica

## ANEXO 4



Las alumnas explican sus trabajos a los padres de familia



Adriana presenta el contenido de su libro a los asistentes

## ANEXO 5



Elaboración del material para su conferencia



Los alumnos trabajando para presentar su conferencia

## ANEXO 6



El alumno nos habló sobre dinosaurios



La estudiante dio su conferencia sobre el Ejército de la Fuerza Armada



Explicando su lugar favorito: Xochimilco



Presentación sobre comida japonesa

## ANEXO 7

COMISIONES PARA LA OFRENDA	ENCARGADOS DE CADA COMISIÓN
<ol style="list-style-type: none"><li>1. Montaje de ofrenda</li><li>2. Adornos</li><li>3. Tapete de aserrín</li><li>4. Materiales</li><li>5. Invitaciones y tarjetas</li><li>6. Música</li><li>7. Comida y bebida</li><li>8. Exposición</li></ol>	<p>Ximena Paulina Alexis Adriana Clío Sebastián Arturo Brician</p>

## ANEXO 8



Comisión encargada trabaja en el tapete de aserrín



Trazando las letras de Tlaxcala



Tapete de aserrín terminado



## ANEXO 9



Exposición de la ofrenda

## ANEXO 10



Trabajo final de ofrenda

